

114ª REUNION — 16ª SESION EXTRAORDINARIA
ABRIL 29 DE 1966

Presidencia de los señores diputados Guillermo A. Belgrano Rawson, Carlos Arturo Juárez, Manuel Belnicoff e Isidro G. Balbi

Secretarios: doctores Eduardo T. Oliver y Guillermo González

Prosecretarios: doctor Enrique A. Pardo y señor Sebastián Oreste Cánepa

MINISTRO PRESENTE:

de Economía,
doctor JUAN CARLOS PUGLIESE.

SECRETARIO DE ESTADO PRESENTE:

de Hacienda,
doctor CARLOS A. GARCÍA TUDERO

DIPUTADOS PRESENTES:

ABALO, Raúl
ABDULAJAD, Abraham
ACHIARY, Juan C.
AGUINAGA, Carlos
AGUIRRE CÁMARA, José
ALEGRE Carlos Duval
ALETTA DE SYLVAS, Alfonso R.
ALFONSSIN, Raúl R.
AMURA, Luis
ANTÓN, Luis
ANTÚN, Julio
ARANA, Tomás P.
ARBALLO Enrique Jorge
ARIAS, Luis Osvaldo
ARMESTO, Alberto
ARRASCAETA, Félix de
ARROYO, Ramón F.
AVILA, Eduardo Miguel
BACCAY, Rodolfo D.
BAFFICO, Alejandro O.
BALBI, Isidro G.
BARRIONUEVO, Gerardo Eusebio
BELGRANO RAWSON, Guillermo A.
BELNICOFF, Manuel
BERRINI, Emilio
BIANCHI, Manuel Luis
BILEAO, Saturnino
BRAVO, Héctor F.
BUSACCA, Salvador F.
CACERES, Roberto M.
CAGGIANO, Angel R.
CALVINO, Nélida Renée
CALVO, Carlos Alberto
CARO, José Armando
CASTELLANOS, Ángel Ignacio

CASTILLO, Maximiano
CASTRO, Abel Andrés
CATALAN, Guillermo
CERDEIRO, Alfonso M.
CORAL, Juan Carlos
CORNEJO LINARES, Juan Carlos
CORTELEZZI, Osvaldo
COTTONARO, Carlos Alberto Carmelo
CHRISTE, Jorge J.
DAMIANI, Salvador
D'ANGELO, Eduardo Antonio
DE CARA, José Eduardo
DEL MATTI, Juan José
DEL PERO, Miguel P.
DÍAZ, Diógenes C.
DÍAZ O'KELLY, Felipe F.
DOMÍNGUEZ, Luis C.
ELENA, Reinaldo
ESPINOZA, Silvano Ramón
FABRIZIO, Luis N.
FERNÁNDEZ, Raúl
FERNÁNDEZ NÚÑEZ, Isidro
FERREIRA, Jorge W.
FIGUEROA, Jaime Hernán
FIOL, Juan Antonio
FLUJAX, W. Emilio
FREGA, José
GALLO, Carlos Renato
GARAY, Fermín J.
GARCÍA SOLÁ, Héctor J.
GARIBALDI, Alberto
GAROFALO, Roberto A.
GÓMEZ MACHADO, Héctor
GONZÁLEZ, Jorge
GONZÁLEZ BERGÉZ, Pablo
GUTIERREZ, Eduardo O.
HARDY, Emilio J.
HARRINGTON, Luis J. D.
HARVEY, Ricardo J. G.
HERRERA, Oscar A.
INSÚA, Carlos Raúl
ISLA, Rosaura
IZETTA, Gerónimo Manuel
JAROSLAVSKY, Manuel
JOFRE, Emilio
JUAREZ, Carlos Arturo
LAVALLE, Mario

LEÓN, Luis Agustín
LILJESTROM, Eduardo R.
LUCCO, Juan A.
LLAVER, Santiago Felipe
MARSICO, Adalberto O.
MARTÍNEZ RAYMONDA, Rafael J.
MASSOLO, Eduardo A.
MASTOLORENZO, Vicente
MAYA, Héctor Domingo
MÉNDEZ OYÍ, E. Abel Víctor
MERCADO, José Ignacio
MIGNO, Mario
MOLINAS, Ricardo F.
MONTE, Ricardo Alvaro
MUNGUERRIA, Camilo
MURATORI, Eduardo D.
MUSACCHIO, Vicente M.
MUSTANI, Héctor Francisco
NATIELLO, Roque Oscar Alberto
NIEMBRO, Paulino
NOUGUES, Isaías J.
OBREGÓN, Pedro A.
OCAMPO, Carlos E.
ORESTE, Raúl
OXENFORD, Rodolfo Kitchener
PATLIS, León
PEDRINI, Ferdinando
PENA, Roberto M.
PÉREZ, Raúl
PÉREZ AZNAR, Ataúlfo
PERNASETTI, Horacio
PESSINO, Felipe
PICADO, Estanislao
PRAT, Longin Osvaldo
PURICELLI, Amadeo
RASINES, Osvaldo Gregorio
RATTI, Luis Carlos
REQUENA, Raúl María
RIANDE, Teresa Noemí
RIERA, Fernando Pedro
RIOBOO, Raúl Ricardo
RISSO, Carlos Saúl Enrique
RIVA, Raúl Edgardo
ROBERTO, Mario
ROCA, Luis Raúl
RODRIGUEZ, Eusebio
RODRIGUEZ DEL REBOLLAR, José

RODRIGUEZ VAGARIA, Eduardo
 RODRIGUEZ VIGIL, Francisco Eusebio
 ROMANO, Benito Vicente
 ROSITO, M. Oscar
 ROUZAUT, Adolfo E.
 SA, Edgar
 SALADO, Francisco A.
 SANUDO FREYRE, Clemente E.
 SARMIENTO, Nélida Marta
 SCHAPIRA, David
 SELSER, Jorge José
 SERRA GARCIA, Alberto
 SIMINI, Jorge Alberto
 SOLANA, Jorge D.
 SOLARI, Eduardo A.
 SPERTINO, Norberto Aldo
 STAINOM, Alberto
 TACHELLA, Elberto S. J.
 TARULLI, Pascual
 TECERA DEL FRANCO, Rodolfo José
 THEDY, Horacio Ricardo
 TORTONESE, Dante Oscar
 TROCCOLI, Antonio A.
 URTEAGA, Benito Florentino

VACA LOBO, Juan Manuel
 VACCAREZZA, Eduardo H.
 VAZQUEZ POL, José
 VEDIA, Enrique de
 VIDELA, Roberto
 VILLAMAYOR, Roberto A.
 VINTI, Gerónimo
 VINALS, Fernando J.
 ZADOFF, Arón
 ZANONI, Juan Claudio
 ZARRIELLO, Raúl Jorge

AUSENTES, EN COMISION:

RODRIGUEZ KESSY, Cristóbal Cleto
 URANGA, Raúl Lucio

AUSENTES, CON LICENCIA:

BALESTRA (h.), Juan
 CANTONI, Angel Serafin
 FERRARI, Luis
 LLORENS, Héctor
 MAGLIETTI, Alberto E.

PIZARRO, Teodosio F.
 POSSE, Melchor Silverio
 ROMEU VERDIER, Gabriel

AUSENTES, CON AVISO:

MOR ROIG, Arturo
 VAZQUEZ, Aurelio

AUSENTES, SIN AVISO:

BARCAI, Abdo
 BAZAN RIVEROS, Sijifredo Antonio
 CASAS, David Jorge
 GALEANO, Roberto A.
 GARCIA, Horacio
 GHIOLDI, Américo
 LOZANO, Martin
 MINSK, Hugo E.
 MONTANI, José Jesús Mariano
 ORTIZ FERNANDEZ, Angel H.
 ORTUZAR, Juan Carlos Felipe de
 SCHIAFFINO, Nicolás Hipólito
 SIMO, Alejo José
 VILLALBA, Mario Ramón

SUMARIO

- 1.—Manifestaciones en minoría. (Pág. 7972.)
- 2.—Apertura de la sesión. (Pág. 7973.)
- 3.—Versiones taquigráficas. (Pág. 7973.)
- 4.—Moción del señor diputado Rizzo de que la Honorable Cámara se aparte del reglamento para considerar el dictamen sobre contrato de trabajo Queda diferida. (Pág. 7974.)

5.—Asuntos entrados:

I.—Poder Ejecutivo:

- 1.—Mensaje: respuesta a la resolución sancionada por la Honorable Cámara relacionada con la terminación de las obras de construcción del edificio destinado a la central telefónica de Río Tercero, Córdoba. (Pág. 7974.)
- 2.—Mensaje: respuesta a la aclaración sancionada por la Honorable Cámara relacionada con el cambio de sistema de la central telefónica de Oncativo, Córdoba. (Pág. 7974.)
- 3.—Mensaje: decreto 2.877, de establecimiento de la fecha y hora para la apertura de las sesiones ordinarias del Honorable Congreso correspondientes a 1966. (Pág. 7975.)

II.—Comunicaciones de la Presidencia. (Página 7975.)

III.—Comunicaciones del Honorable Senado. (Pág. 7976.)

IV.—Dictamen de comisión. (Pág. 7976.)

V.—Dictamen observado:

El señor diputado Salado observa el dictamen de la Comisión de Presu-

puesto y Hacienda contenido en el orden del día 407. (Pág. 7976.)

VI.—Comunicaciones oficiales. (Pág. 7976.)

VII.—Peticiones particulares. (Pág. 7977.)

VIII.—Proyectos de ley:

- 1.—Del señor diputado Christie subsidio a la Orden Hermanas Terciarias Franciscanas de la Caridad, Santa Fe. (Pág. 7978.)
- 2.—De los señores diputados Muratori y Damiani: construcción de un edificio para la Escuela Normal Mixta de la ciudad de San Justo, Santa Fe. (Pág. 7978.)
- 3.—Del señor diputado Cottonaro: normas para el pago de haberes a los beneficiarios de las cajas nacionales de previsión. (Pág. 7978.)
- 4.—Del señor diputado Nougués: intervención federal a la provincia de Tucumán. (Pág. 7979.)
- 5.—Del señor diputado Rouzaut: agregado de un nuevo inciso al artículo 551 del Código de Procedimientos en lo Criminal de la Capital Federal y al artículo 438 del Código de Justicia Militar. (Pág. 7979.)
- 6.—Del señor diputado Harvey subsidio a la Universidad Nacional del Nordeste con destino a la Facultad de Ingeniería Química, Posadas, Misiones. (Pág. 7980.)
- 7.—De la señorita diputada Isla: pensión a don Cirilo Tristán Ortiz. (Página 7980.)
- 8.—De la señorita diputada Isla: régimen de previsión para amas de casa. (Página 7981.)

- 9.—Del señor diputado **Gómez Machado y otros**: subsidio a la Delegación en la Argentina del Servicio Social Internacional. (Pág. 7982.)
- 10.—De la señorita diputada **Isla**: pensión a la señora Nicolasa Quevedo de Molina. (Pág. 7982.)
- 11.—De la señorita diputada **Isla**: pensión a la señora María Zenana Alvarez de Olea. (Pág. 7983.)
- 12.—Del señor diputado **Salado**: derogación del artículo 4º de la ley 14.499 (reformas al régimen de jubilaciones y pensiones). (Pág. 7983.)

IX.—Proyectos de resolución:

- 1.—De los señores diputados **Fabrizio y Ghioldi**: las expresiones del señor ministro de Defensa Nacional afectan la autoridad y la dignidad de la Honorable Cámara de Diputados y del Honorable Congreso. (Pág. 7983.)
- 2.—Del señor diputado **Natiello y otros**: pedido de informes verbales al señor ministro de Obras y Servicios Públicos acerca del plan de reestructuración ferroviaria. (Pág. 7983.)
- 3.—Del señor diputado **Gallo**: pedido de informes acerca de la Asociación Mutual de Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina (Amostra). (Pág. 7984.)
- 4.—Del señor diputado **Harvey**: pedido de informes relacionados con la habilitación de la casilla telefónica construida en Ituzaingó, Corrientes. (Pág. 7985.)
- 5.—Del señor diputado **Tarulli**: adopción de medidas por parte del Poder Ejecutivo tendientes a aliviar la situación económica imperante en la provincia de Tucumán. (Pág. 7985.)
- 6.—Del señor diputado **Maya**: dragado del río Gualaguaychú desde el puerto hasta el frigorífico del mismo nombre. (Pág. 7985.)
- 7.—Del señor diputado **Maya**: construcción de un edificio para Correos y Telecomunicaciones en Villa Domínguez, Entre Ríos, en el terreno donado al efecto. (Pág. 7986.)
- 8.—Del señor diputado **Vedia y otros**: pedido de informes verbales a los señores ministros de Defensa Nacional y de Trabajo y Seguridad Social acerca del conflicto laboral que mantuvo el personal de Aerolíneas Argentinas. (Pág. 7986.)

- 9.—Del señor diputado **De Cara y otros**: pedido de informes verbales al señor ministro de Educación y Justicia acerca de libros de texto presuntamente adoptados en las escuelas públicas y privadas y otras cuestiones relacionadas con el particular. (Página 7986.)
- 10.—De los señores diputados **Pessino y Solana**: pedido de informes acerca de los parques nacionales Laguna Blanca, Lanín y Nahuel Huapi. (Página 7988.)
- 11.—Del señor diputado **Gómez Machado**: pedido de informes sobre la firma Alejandro Bonfanti Sociedad Anónima y la actuación en ella del actual subsecretario de Comercio, señor Enrique Cruzalegui. (Pág. 7989.)
- 12.—Del señor diputado **Castro**: reparación de los tramos de vías del Ferrocarril General Roca entre las estaciones Valcheta y Mancha Blanca, Río Negro. (Pág. 7989.)
- 13.—De los señores diputados **Castillo y Lucco**: pedido de informes acerca de distintos puntos relacionados con la utilización de la partida establecida en el artículo 98 de la ley 16.662 —ley de presupuesto— destinada a fomentar la industria frigorífica. (Página 7990.)
- 14.—Del señor diputado **Gómez Machado**: pedido de informes sobre distintos puntos relacionados con el Canal 9 de televisión. (Pág. 7991.)
- 15.—Del señor diputado **Belgrano Rawson y otros**: reestructuración de la Dirección de Información Parlamentaria de la Honorable Cámara. (Pág. 7992.)
- 16.—Del señor diputado **Nougues**: pedido de informes sobre distintos puntos relacionados con el problema azucarero. (Pág. 7993.)
- 17.—Del señor diputado **Salado**: preocupación por la demora en el pago de sueldos a docentes nacionales y de los aportes estatales a la enseñanza privada. (Pág. 7994.)
- 18.—Del señor diputado **Gallo**: pedido de informes relacionado con la situación del Club Teléfonos del Estado, de Vicente López, Buenos Aires. (Página 7994.)

X.—Proyectos de declaración:

- 1.—Del señor diputado **Pecera del Franco**: vigencia de la ley 13.661, sobre creación del Museo Histórico Don

José de San Martín en San Lorenzo, Santa Fe. (Pág. 7994.)

- 2.—Del señor diputado Zanoni: construcción de un paso a alto nivel en la intersección de las calles Avellaneda y Besares, La Banda, Santiago del Estero. (Pág. 7995.)
- 3.—Del señor diputado Avila: entrega en forma definitiva al gobierno de la provincia de Tucumán de las actas labradas por el Congreso de 1816 para ser exhibidas permanentemente en la casa histórica en que se llevara a cabo dicho Congreso. (Pág. 7995.)
- 4.—Del señor diputado Damiani y otros: reparación de la ruta 11 Juan de Garay en el tramo Rosario-Santa Fe. (Pág. 7995.)
- 5.—Del señor diputado Harvey: instalación de una cabina telefónica en Bonpland, Corrientes. (Pág. 7996.)
- 6.—Del señor diputado Simini: instalación de cabinas telefónicas públicas en La Porteña y La Carreta Trenque Lauquen, Buenos Aires. (Pág. 7996.)
- 7.—Del señor diputado Abduljad: dotación de gas natural a la ciudad de Santiago del Estero y localidades del trayecto mediante la construcción de conexiones con el gasoducto de Campo Durán que pasa por Frias. (Página 7996.)
- 8.—Del señor diputado Riera: aplicación de la ley 16.880 (emergencia azucarera) y adopción de las medidas necesarias para el normal desenvolvimiento de la próxima zafra azucarera. (Pág. 7997.)
- 9.—Del señor diputado Riera: repudio por la postergación de las elecciones legislativas en la provincia de Catamarca. (Pág. 7997.)
- 10.—Del señor diputado Riera: protesta ante las declaraciones del señor ministro del Interior referidas a la situación imperante en Tucumán. (Página 7997.)
- 6.—Renuncias. (Pág. 7998.)
- 7.—Solicitud del señor diputado Tortonese. Queda pendiente. (Pág. 7998.)
- 8.—Integración de comisión. (Pág. 7999.)
- 9.—Manifestaciones del señor diputado Nougués. (Página 7999.)
- 10.—Licencias. (Pág. 7999.)
- 11.—Plan de labor. (Pág. 8006.)
- 12.—Cuestión de privilegio planteada por el señor diputado Serú García. Pasa a comisión. (Página 8010.)

- 13.—Plan de labor. Continúa la consideración del asunto que se registra en el número 11 de este sumario. Se aprueba el plan de labor propuesto por el señor diputado Rizzo. (Pág. 8011.)
- 14.—Cuestión de privilegio planteada por el señor diputado González Bergez. Pasa a comisión. (Página 8012.)
- 15.—Moción del señor diputado Llaver sobre medidas para mantener el quórum. Es rechazada. (Página 8013.)
- 16.—Cuestión de privilegio planteada por el señor diputado Alfonsín. Pasa a comisión. (Pág. 8014.)
- 17.—Contrato de trabajo. Consideración del dictamen de la Comisión de Legislación de Trabajo en el proyecto de ley en segunda revisión (orden del día 408). (Pág. 8015.)
- 18.—Cuestión de privilegio planteada por el señor diputado Rizzo. Pasa a comisión. (Pág. 8031.)
- 19.—Contrato de trabajo. Termina la consideración del asunto que se registra en el número 17 de este sumario. (Pág. 8032.)
- 20.—Cuestión de privilegio planteada por el señor diputado García Solá. Pasa a comisión. (Página 8040.)
- 21.—Inserción. (Pág. 8041.)
- 22.—Cuestión de privilegio planteada por el señor diputado Riera. Pasa a comisión. (Pág. 8041.)
- 23.—Moción del señor diputado Castro relacionada con el proyecto de ley en revisión sobre El Chocón-Cerros Colorados. (Pág. 8042.)
- 24.—Manifestaciones relacionadas con el plan de labor. (Pág. 8043.)
- 25.—Reforma impositiva, presupuesto general de gastos de la administración nacional y déficit de las empresas del Estado. Continúa la consideración de los dictámenes de la Comisión de Presupuesto y Hacienda (órdenes del día 406 y 407). (Página 8047.)
- 26.—Moción del señor diputado Selser de levantar la sesión. (Pág. 8062.)
- 27.—Apéndice:

I.—Sanción de la Honorable Cámara. (Página 8063.)

II.—Inserción. (Pág. 8068.)

—En Buenos Aires, a los veintinueve días del mes de abril de 1966, a la hora 9 y 35.

—Ocupa la Presidencia de la Honorable Cámara el señor presidente de la Comisión de Energía y Combustibles don Isidro G. Balbi.

1

MANIFESTACIONES EN MINORIA

Sr. Garófalo. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Balbi). — Tiene la palabra el señor diputado Garófalo.

Sr. Garófalo. — Señor presidente: teniendo conocimiento que en la casa no hay todavía número suficiente para comenzar a sesionar, hago indicación en el sentido de que se continúe llamando durante una hora más.

Sr. Presidente (Balbi). — Si hubiere asentimiento, así se hará.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Balbi). — Se continuará llamando.

—Se continúa llamando.

—A la hora 10 y 35:

Sr. Garófalo. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Balbi). — Tiene la palabra el señor diputado Garófalo.

Sr. Garófalo. — Habiendo transcurrido la hora de espera que había solicitado, ruego a la Presidencia se sirva informarnos cuántos señores diputados hay en la casa.

Sr. Presidente (Balbi). — En la casa hay 45 señores diputados.

Sr. Garófalo. — En consecuencia, pido que se continúe llamando durante una hora más.

Sr. Presidente (Balbi). — Si hay asentimiento así se hará, señor diputado.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Balbi). — Se seguirá llamando.

—Se continúa llamando.

—Ocupa la Presidencia de la Honorable Cámara el señor presidente de la Comisión de Asuntos Constitucionales, doctor Guillermo A. Belgrano Rawson.

—A la hora 11 y 30:

Sr. De Cara. — Señor presidente: solicito se informe cuántos señores diputados hay en la casa.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — En la casa hay 94 señores diputados, en este momento.

Sr. De Cara. — Corresponde entonces que se pase lista.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Señor diputado: como no hay número, el pase de lista importaría el levantamiento de la sesión.

Sr. De Cara. — Solicito que se pase lista, señor presidente.

Sr. Musitani. — Hago indicación de que se siga llamando durante media hora, pues dentro de breves minutos tendremos quórum reglamentario.

Sr. De Cara. — Previamente, he solicitado que se pase lista.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Así se hará, señor diputado; pero, como estamos sesionando en minoría, la Presidencia atiende las diversas manifestaciones formuladas a efectos de lograr quórum.

Tiene la palabra el señor diputado Ocampo.

Sr. Ocampo. — Es para solicitar al señor diputado De Cara que retire su indicación de pase de lista y para apoyar el pedido de que se continúe llamando durante media hora.

Sr. Díaz O'Kelly. — ¿Cuántos señores diputados hay en la casa?

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — En este momento, hay 98 señores diputados.

Sr. De Cara. — Insisto en que se pase lista.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Ante la insistencia del señor diputado, por Secretaría se procederá a pasar lista.

—Se pasa lista.

Sr. Secretario (González). — Al pase de lista han registrado su presencia en el recinto 102 señores diputados.

2

APERTURA DE LA SESION

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Con la presencia de 102 señores diputados en el recinto y de 107 en la casa, queda abierta la sesión.

3

VERSIONES TAQUIGRAFICAS

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — En consideración las versiones taquigráficas correspondientes a las reuniones extraordinarias de los días 10, 11/12, 16, 17, 18, 23, 24, 25 30 y 31 de marzo pasado, y la del 19 de abril.

Tiene la palabra el señor diputado Musitani.

Sr. Musitani. — Señor presidente: en la página 6774 del Diario de Sesiones correspondiente a la reunión del 16 de marzo de 1966, en la fundamentación de un proyecto que presenté referente a la ampliación de las escolleras de la ciudad de Mar del Plata, existe un error. Al comenzar la segunda columna, dice: «Consecuentemente con ello, el mar produjo sendas erosiones sobre el acantilado, y hoy se cuentan por centenares los sovacones que penetran subterráneamente...». En realidad, la palabra correcta es «socavones», que es la que figuraba en el original que presenté.

Solicito que se haga la corrección correspondiente.

esta ley se vote, que se acabe con este proceso legislativo y que, de inmediato, sin hacernos imputaciones de segundas intenciones, nos pongamos a trabajar sobre el presupuesto, que la Nación reclama como indispensable instrumento de gobierno.

Nuestro sector está aquí. Ha apoyado el desplazamiento de la cuestión que se debatía para que pudieran sancionarse, definitivamente, las modificaciones a la ley 11.729. Ese es el primer objetivo, pero también ha apoyado este desplazamiento para apresurar la consideración indispensable del presupuesto que todos estamos esperando y que viene siendo demorada por esta Honorable Cámara.

Repudiamos las palabras que aquí se han dicho, que significan una verdadera imputación calumniosa para nuestro sector. Por el contrario, afirmamos que hemos querido producir este desplazamiento para dar a los trabajadores argentinos la ley que ellos están esperando. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Se va a votar si la cuestión de privilegio planteada por el señor diputado Alfonsín tiene carácter preferente. Se requieren dos tercios de votos.

— Resulta negativa de 71 votos; votan 98 señores diputados.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales.

17

CONTRATO DE TRABAJO

(Orden del día 408)

I

Dictamen de mayoría

Honorable Cámara:

La Comisión de Legislación del Trabajo ha considerado en mayoría la insistencia del Honorable Senado en el proyecto de ley sobre contrato de trabajo que le fuera enviado en segunda revisión; y, por los fundamentos que se dan en el informe que se acompaña y los que dará el miembro informante, aconseja insistir en vuestra anterior sanción.

Sala de la comisión, 28 de abril de 1966.

Roberto M. Pena. — Angel Ignacio Castellanos. — Oscar A. Herrera. — Mario Lavalle. — Juan A. Luco. — Eduardo A. Massolo. — Ricardo Alvaro Monte. — Carlos E. Ocampo. — Carlos Saúl Enrique Risso. — Benito Vicente Romano. — Eduardo A. Solari.

INFORME

Señor presidente:

La Comisión de Legislación del Trabajo ha considerado la insistencia del Honorable Senado en el proyecto de ley sobre contrato de trabajo que le fuera enviado en segunda revisión, y teniendo en cuenta las razones expuestas en los informes respectivos de los órdenes del día 211 y 404, a los cuales me remito, ha resuelto aconsejar insistir en vuestra anterior sanción.

Para ello ha tenido en cuenta que se trata de un tema que se halla lo suficientemente esclarecido en los debates parlamentarios.

Con estas breves consideraciones dejo fundado el dictamen de esta comisión, el que no dudo contará con la aprobación de la Honorable Cámara.

Roberto M. Pena.

II

Dictamen de minoría

Honorable Cámara:

La Comisión de Legislación del Trabajo, en minoría, ha considerado la insistencia del Honorable Senado en el proyecto de ley sobre contrato de trabajo, que le fuera enviado en segunda revisión; y, por los fundamentos que se dan en el informe que se acompaña y los que dará el miembro informante, aconseja la aprobación del dictamen anterior de minoría (*Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Diputados* página 6826, del 16 de marzo del corriente año).

Sala de la comisión, 28 de abril de 1966.

Emilio J. Hardoy.

INFORME

En razón de tratarse del mismo asunto, me remito al informe que sustenta el dictamen de minoría antes mencionado que obra en la misma página del *Diario de Sesiones* citado.

Emilio J. Hardoy.

ANTECEDENTE

Buenos Aires, 27 de abril de 1966.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación.

Tengo el agrado de dirigirme al señor presidente a fin de comunicarle que el Honorable Senado, en la fecha, ha considerado el rechazo de esa Honorable Cámara a modificaciones introducidas por este honorable cuerpo al proyecto de ley venido en revisión sobre contrato de trabajo, y ha tenido a bien insistir en su anterior sanción.

Dios guarde al señor presidente.

*Claudio A. Maffei.
CARLOS H. PERETTE.*

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — En consideración.

Tiene la palabra el señor diputado Risso.

Sr. Pena. — ¿El señor diputado me permite hacer una aclaración, antes de comenzar a hacer uso de la palabra?

Sr. Risso. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Para una aclaración, tiene la palabra el señor diputado Pena.

Sr. Pena. — Señor presidente: la Comisión de Legislación del Trabajo, que presido, es de todos conocido que ha suscrito un despacho por amplia mayoría insistiendo en la sanción de esta Honorable Cámara, ante la insistencia que a su vez el Senado ha planteado respecto de su sanción.

No creo que sea necesario reiterar en esta oportunidad lo ya informado en sesiones anteriores sobre los fundamentos de esta posición. Esta es, además del hecho de que había quedado establecido, a los efectos de acelerar este trámite y continuar con el debate sobre el presupuesto, que los bloques desistirían de hacer uso de la palabra, razón por la cual en la primera oportunidad desistí de fundamentar el despacho en nombre de la comisión.

Sr. Niembro. — Si me permite, señor diputado...

De acuerdo con las manifestaciones del señor diputado, la comisión habría producido despacho en el sentido de mantener la sanción de esta Cámara...

Sr. Pena. — Exacto.

Sr. Niembro. — ...tal cual fue votada, sin ninguna modificación. Si se mantiene esa posición, nosotros estamos de acuerdo en no abrir debate sobre el tema.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Tiene la palabra el señor diputado Risso.

Sr. Risso. — Señor presidente: llegamos a este debate del orden del día 408 referido al dictamen...

Sr. Garay. — ¡Uh!...

Sr. Risso. — No diga «uh», señor diputado; voy a hablar modestamente lo que pueda.

Sr. Garay. — El señor diputado ha de tener algún complejo.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Sírvanse no dialogar los señores diputados.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Risso.

Sr. Risso. — Prosigo, señor presidente.

Llegamos a este debate del despacho producido por la Comisión de Legislación del Trabajo relacionado con el contrato de trabajo o, como es más comúnmente conocido, con las reformas que se introducen a la vieja ley 11.729. Los prolegómenos que a esta Cámara le ha tocado vivir para lograr el tratamiento de este despacho merecen un párrafo.

De alguna manera nos hemos ido introduciendo en el tema aportando algunos aditamentos a los que es menester asignemos su valor en este proceso legislativo relacionado con una de las leyes fundamentales del país, a poco que se observe que sus destinatarios son los trabajadores de la República.

No fue de ninguna manera extemporánea la postura de nuestra bancada en la sesión de la víspera cuando solicitó por vía de una moción de orden el desplazamiento del tema que se estaba considerando para que la Cámara se abocara al tratamiento y resolviera sobre este asunto del contrato de trabajo. Las circunstancias posteriores que ya son del dominio público están diciendo lo acertado que estuvimos ayer cuando pedimos el desplazamiento del presupuesto para considerar el contrato de trabajo.

Y si no, veamos. No han transcurrido aún veinticuatro horas —algún señor diputado lo ha dicho antes que yo—, cuando ya se comentan en los pasillos de esta casa las distintas secuencias que traería aparejado el tratamiento de esta ley. Las radios de la Capital Federal se han sumado a esas versiones que circulan y que indican con suma claridad que sectores de la vida nacional están ejerciendo presiones sobre los legisladores en procura de evitar la consideración de este despacho. Lógicamente que si nos atenemos a la trayectoria que ese tratamiento tuvo en las dos oportunidades anteriores, yo tendría que adelantarme y decir que esos sectores se oponen a la sanción de esta ley de contrato de trabajo.

Pero lo grave, lo gravísimo, es lo que voy a señalar a la República. Y aclaro que aquí nadie quiere tomar para sí el carácter de censor o fiscal de la República, pero es menester que digamos algunas verdades para que se conozcan ciertos entretelones de este proceso parlamentario.

Esta mañana hemos escuchado que un sector político de la Honorable Cámara le restaría sus votos a otro sector político, en relación con el tratamiento de la ley de presupuesto, si el dictamen relacionado con el contrato de trabajo resultaba aprobado.

Con mucho rubor, presumo, porque no lo pude distinguir a la distancia, un señor diputado planteó hace apenas unos instantes una cuestión de privilegio porque entendía que había sido afectado por una anterior. Dijo, entre otras cosas que no recibía órdenes. Eso corre por cuenta y riesgo del que pronunció esas palabras: pero lo cierto es que está en el ánimo de esta Cámara que ese mismo sector está coaccionando a otro sector para que se pronuncie de manera distinta en el tratamiento del dictamen sobre contrato de trabajo, so pena de retacearle su apoyo al despacho sobre presupuesto.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Risso. — Asumo en toda su medida la responsabilidad de lo que afirmo.

Sr. Elena. — Dígalo valientemente.

—Varios señores diputados hablan simultáneamente.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Ruego a los señores diputados se sirvan no interrumpir.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Risso.

Sr. Domínguez. — Continúa en el uso de la imaginación el señor diputado Risso.

Sr. Risso. — Las palabras siguientes dirán si esto es un exceso de imaginación o es la realidad que está viviendo en este momento, no sólo la Cámara, sino también el país, porque este asunto trasciende este ámbito reducido. Esto es lo que está viviendo el país. Aquí se ejercen presiones y vamos a determinar por quién, de qué manera y en qué medida. Esto hace a la salud de la República.

—Varios señores diputados hablan simultáneamente.

Sr. Risso. — Ruego a la Honorable Cámara disimule mi actitud, que es la legítima actitud de quien se siente insultado así, no caballerescamente, como ha ocurrido en esta ocasión. Yo no conozco de lides caballerescas a la usanza de la vieja oligarquía. Me he criado en la calle y entre el pueblo y conozco un solo campo de batalla: a ése, si quiere, iremos. (Aplausos.)

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Señor diputado Risso: la Presidencia lo invita a ceñirse al tema en debate.

Sr. Elena. — ¡No vamos a admitir amenazas!

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — El señor diputado Elena no está en el uso de la palabra.

Sr. Risso. — Al señor diputado, que usa el sonajero con mucha vehemencia y mucha reiteración, también lo vamos a ubicar oportunamente.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Señor diputado Risso: a los efectos de mantener el orden de esta sesión, le ruego se dirija a la Presidencia.

Sr. Elena. — Que cuide el señor diputado las expresiones con que se manifiesta.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — No está en el uso de la palabra el señor diputado Elena. La Presidencia le ruega que ayude a mantener el orden de la sesión.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Risso.

Sr. Risso. — Comprenda la Honorable Cámara mi molestia ante lo acontecido. Reitero mi pedido de disculpas, lo que no importa, de ninguna manera, que renuncie a la posición que sostendré posteriormente.

Prosigo, porque entiendo que esto traduce lisa y llanamente una maniobra para tratar de sa-

carme del tema, que es por demás espinoso y que requiere lo tratemos con absoluta serenidad y mesura, pero también con toda la fuerza a que las circunstancias obligan.

Decía hace unos minutos, por establecer un símil, que se está tratando de canjear el apoyo a un despacho sobre presupuesto por la actitud a asumir en el tratamiento de este dictamen sobre contrato de trabajo. Muchos señores diputados que esbozan un gesto de molestia en este momento, saben que lo que afirmo es cierto.

Sr. Alfonsín. — No es exacto.

Sr. Elena. — Está desdibujando la verdad.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Risso.

Sr. Llaver. — Que se baje de la loma el señor diputado.

Sr. Risso. — Nunca estuve en la loma. Yo vengo del pueblo. En la loma están los que nacieron en otra cuna, no los que como yo se criaron con el pueblo.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — La Presidencia le ruega al señor diputado Risso no desviarse del tema en discusión.

Sr. Cottonaro. — Entonces hágalo respetar en el uso de la palabra, señor presidente.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — La Presidencia hace lo posible, señor diputado.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Risso.

Sr. Risso. — Bueno, señor presidente: con todo esto de alguna manera se consigue el objetivo buscado. Se quiebra un poco la ilación de mi exposición. Por eso yo les pido a los señores diputados, a fin de que este tema se analice con la corrección parlamentaria que corresponde...

Sr. Elena. — Pero que el señor diputado no falte a la verdad.

Sr. Risso. — Señor presidente: yo sigo en la misma postura en que pretendí ubicarme en otros debates, donde en muchas ocasiones no se me concedió la palabra para interrupciones que solicitaba. Yo le apunto a la Honorable Cámara que de mí se lograrán todas las que me sean pedidas, si se lo hace por la vía parlamentaria correspondiente, pero no por la del grito o el tumulto, porque en ese caso se quiebra la ilación de mi discurso.

Sr. Massolo. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado?

Sr. Risso. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Para una interrupción, tiene la palabra el señor diputado Massolo.

Sr. Massolo. — En homenaje al prestigio y al decoro de la Cámara, le pido al señor diputado que formule la denuncia y dé los nombres de los diputados que influirían sobre los otros blo-

ques, denominación de los bloques que están instigando, y designación del bloque que sería víctima de la instigación.

Sr. Monte. — Ese es un asunto de conocimiento personal del presidente del bloque de la Unión Cívica Radical del Pueblo.

Sr. Garófalo. — No salga de defensor de pobres.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — La Presidencia ruega que no se interrumpa al orador.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Risso.

Sr. Bisso. — Proximo, señor presidente: esos prolegómenos a que aludía...

Sr. Massolo. — No contesta el señor diputado.

Sr. Cottonaro. — Lo está haciendo.

Sr. Bisso. — ...tuvieron anoche una suerte de inicio, pues fue entonces cuando se vislumbró que había en esta Cámara sectores representantes de trabajadores que habían estado instando al tratamiento de la ley de contrato de trabajo. Alguien creyó que la postulación de esa moción de orden de apartamiento del tema entonces en discusión era un acto demagógico, y así fue dicho en este recinto hace algunos momentos. No puede haber demagogia ni cambio de actitud cuando lo nuestro es una posición que tenemos desde hace mucho, diría que es atávica, viene desde allá lejos, en el tiempo, y que la tienen antes que nosotros —los diputados— los trabajadores de todo el mundo, quienes para lograr sus conquistas debieron luchar en forma cruenta, más entonces que ahora.

Esa lucha se mantiene, y es el único medio hábil e idóneo para la consecución de conquistas sociales.

Nosotros, que desde el primer día en que hemos ocupado estas bancas venimos sosteniendo que lo hacemos en defensa y en representación del pueblo trabajador del país que nos ha elegido, somos coherentes con esa línea de conducta. Por eso no debe entenderse que achicamos o disminuimos el valor de nuestra intervención con bajezas, con mociones bastardas o con apetitos demagógicos, cuando postulamos que se trate el contrato de trabajo que tiene capital importancia para los sectores de trabajadores del país. Y no interesa si responden o no en las elecciones a nuestra bandera política. Quiero dejar bien claro este aspecto.

La preocupación del legislador no tiene límites. Sólo reconoce el límite de la moral, el límite que le fija su conducta y su actuación en la vida política y ningún otro legislador puede adelantar juicios de valor o emitir opiniones como las que yo he escuchado en este recinto referidas a la moción que formuláramos anoche para que se tratara el contrato de trabajo.

Pero debo volver a lo que fue el comienzo de mi exposición. Hay sectores que por su propia característica, yo diría que por su irrerepresentatividad numérica, pretenden, sí, con

argumentos totalitarios, alcanzar determinados fines. Y son esos mismos sectores, que a cada instante endilgan a esta representación popular, vinculaciones totalitarias, los únicos que utilizan y pretenden poner en práctica la expresión: el fin justifica los medios. Esas representaciones que cada día se reducen más y que representan a determinado círculo, a la *élite* oligarca, son las que pretenden conducir al país. Y son ellas, que no tienen pueblo a sus espaldas, las que quieren imponer la legislación para ese pueblo. Es la misma legislación que se mantuvo por años y en la cual el trabajador era el vil esclavo como en la época de la gleba. Y esos sectores pretenden retrotraer la situación actual del país a esas épocas cuando viven de espaldas a la República, mirando al puerto y a sus latifundios, porque no ven nada más que sus propios intereses.

Diferente postura es la nuestra. Sólo nos preocupa el país, sólo nos preocupa su pueblo en la medida en que este pueblo espera y anhela soluciones como las que consigna en su texto el contrato de trabajo conforme fue votado en su oportunidad por esta Honorable Cámara. Soluciones como la que dieron los distintos sectores de la Honorable Cámara en un concierto magnífico de interpretación de lo que debe ser la norma que tutele el trabajo argentino y la realidad de la República. Y esto fue expuesto con toda altura, y en muchos casos con erudición, cuando se trató el problema.

Eso era lo alentador cuando trabajamos en la modificación de la ley 11.729. Y lo lamentable, lo desgraciado, es que se quieran canjear votos de apoyo a un despacho para que no sea sancionada la ley de contrato de trabajo, como en su oportunidad lo determinó la Honorable Cámara. Esto es lo que hay que denunciar a la República.

Yo respeto a los señores de la Unión Industrial y a los que integran las grandes empresas en la medida en que defienden sus postulaciones e intereses. Los respeto en la medida en que respeten a los trabajadores. En definitiva, los respeto en la medida en que me respetan a mí como ciudadano del país no tanto como legislador. A esos sectores de la Unión Industrial, de las grandes empresas y de los latifundios, derrotados por el avance incontenible de una conciencia social que trasciende el ámbito de nuestro país, porque es una conciencia que anida en todos los asalariados del mundo, nosotros le decimos que lo lamentable es que esos sectores nacionales —nacionales también, porque viven, trabajan, lucran y se enriquecen en nuestro país— estén en esta emergencia tratando de hacerle la zancadilla al pueblo trabajador, que es en definitiva el que concurre con su esfuerzo permanente a hacer que esas arcas se llenen, que esos señores que representan esos intereses sean cada día más poderosos. (¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.)

Señor presidente: vamos a tratar con lealtad esta ley. Si ello ocurre así, la República no tendrá dudas de ninguna naturaleza de que sus legisladores han sido fieles en esto al mandato popular. Esa es mi única intención, ése es el objetivo de mis palabras y de esta acción humilde que cumplo como legislador de esta Cámara. No se vean segundas intenciones.

No sé si habré tenido tiempo de mostrar las intenciones que traje conmigo cuando me incorporé a la Honorable Cámara, pero quiero decir que lo que sostengo lo defiendo con vehemencia, porque tengo la convicción de lo que digo. Es la convicción de una lucha, no tan larga como la que enuncian algunos diputados por una trayectoria de más años en la vida, pero no menos valiosa que ésa.

Tratemos de legislar sobre el contrato de trabajo que tutela al sector laboral despojados de presiones. Que cada uno sepa soportar el resultado de una votación en la medida en que le sea adverso el resultado. No nos hagamos imputaciones directas, indirectas o veladas; seamos tan responsables y serios como lo quiere la República, que ya ha entrado a dudar del valor de este Parlamento. Tratemos de reintegrarlo a su verdadero nivel, no con discusiones estériles, con discursos bizantinos o declamatorios o con postulaciones de sector o de partido. Por encima de los partidos está el país, y confieso que a mí me duele mucho el país.

Hemos llegado al tratamiento de este despacho luego de que la comisión pertinente ha denotado cuál es su voluntad y, a través de ella, la de los distintos bloques que la integran. Casi todos los señores diputados que participan en esa comisión se han pronunciado favorablemente, tanto que el despacho es por mayoría casi absoluta, con la excepción de la postulación de un señor diputado disidente.

Aquí viene también al caso, porque para eso ocupamos estas bancas como representantes de partidos o de fuerzas políticas.—nosotros preferimos lo segundo a lo primero—, hacer alguna reflexión relacionada con el trámite anterior de este proyecto. Dije de qué manera y con qué altura había sido debatido este proyecto en las dos ocasiones anteriores: en octubre del año pasado y en marzo de este año. Dije también cuál había sido la actitud de los distintos bloques y de cada uno de los señores diputados. Pero lo que no hemos dicho en este recinto —salvo alguna referencia que la Honorable Cámara no ha olvidado— es cuál fue la actitud del Honorable Senado en este asunto.

A las críticas de orden puramente técnico-legislativo que formulamos en su oportunidad cuando examinábamos en segunda revisión el despacho del Senado, cabe agregar ahora, con motivo de estos acontecimientos, también la nota política.

El Honorable Senado ha sido permeable a ciertas inquietudes y sugerencias de algunos

sectores de la vida nacional. En cambio, no ha sido permeable en la misma medida y del mismo modo a la inquietud de todo un pueblo trabajador que se ha congregado a las puertas de este palacio pidiendo la sanción de la ley.

En la primera ocasión en que tocó al Honorable Senado examinar la sanción de la Cámara de Diputados, se ha pretendido introducir en su texto algunas disposiciones que son francamente regresivas o que denotan una conciencia regresiva en quien las propuso, como dijo en este mismo recinto un señor diputado —don Raul Fernández—, presidente del bloque de la UCRP, que no es precisamente de nuestro sector, lo que demuestra que en esa ocasión estábamos todos de acuerdo.

A título de ejemplo, voy a enunciar algunas de las posiciones más importantes asumidas por el Senado. En lo que hace al reglamento de fábrica, pretendió suprimir los usos y costumbres. Pretendió desplazar del primer plano la responsabilidad de los empresarios contratistas para dejarla solamente en manos de los subcontratistas. Pretendió igualmente cambiar el artículo relacionado con la huelga, pero no en su forma. Y digo que no pretendió cambiarlo en su forma porque aparentemente con alguna ingenuidad alguien quiso advertir que lo que el Senado decía era exactamente igual a lo propuesto por Diputados. Ya veremos de qué manera un tanto aviesa alguien sugirió esa modificación de palabras que, en el fondo, entrañaba la negación de lo que la cláusula quería establecer.

Se habló también de excluir de la órbita de la ley a vastos sectores de trabajadores, como los amparados por el contrato de ajuste o los trabajadores rurales, cuya situación no alcanzó a ser considerada en el período ordinario anterior, quedando así desprotegidos o protegidos a medias, en la medida en que sus patronos fueran benevolentes o tuvieran un mínimo de consideración y de sensibilidad social.

También se quiso insertar una cláusula anacrónica, increíble: que el trabajador incapacitado se reintegrara a sus tareas con una disminución del 25 % de su salario.

Para evitar eso se quiso legislar con absoluta seriedad y con exactitud en las normas, para que se supiera de hoy en adelante quiénes están tutelados por esta ley de contrato de trabajo. Se quiso terminar con ese semillero interminable de pleitos originados en la interpretación de una ley que, por no ser suficientemente clara y comprensiva, incluía a unos y excluía a otros. Se dijo hasta el hartazgo que se había recogido la mejor jurisprudencia de los tribunales laborales del país. Se trajeron a colación plenarios realizados por esos mismos tribunales. Se explicó cuál era la orientación de los jueces especializados y cuál la posición de la doctrina sobre la materia, y se aportaron antecedentes de orden internacional obtenidos del derecho

comparado. Se hizo la comparación de lo viejo con lo nuevo y, por sobre todas las cosas, se trató de adaptar las disposiciones de la ley a la realidad del país.

Por eso, con toda justicia podemos vanagloriarnos quienes estuvimos en este recinto participando de la discusión de las reformas a la ley 11.729. Y yo personalmente, que desde hace tiempo me preocupo por la materia laboral. Podría decir que con mi paso por esta Cámara había cumplido quizá con una de las más grandes aspiraciones que un hombre de derecho puede tener en su vida, en el ejercicio de su sacerdocio profesional. Así lo dije allá en mi Córdoba, a todos cuantos quisieron escucharme. Y esto no era para el pueblo trabajador de Córdoba, sino para el pueblo trabajador de todo el país.

Nosotros, en esta oportunidad, frente a la actitud un tanto contumaz —lo digo sin ánimo peyorativo— del Honorable Senado, volvemos a dar por repetidos los mismos argumentos, volvemos a traer a colación esas mismas citas y aportamos algunos elementos que entonces no estaban presentes y contribuyen a cimentar nuestra posición en favor del texto despachado por esta Honorable Cámara.

La sola sanción del Senado en el proceso de esta ley ha generado no el estado de inquietud que señalan algunos sectores del empresariado argentino o del latifundio vacuno, sino que ha generado la preocupación, con ánimo revanchista, de vastos sectores agrupados en defensa exclusiva de sus intereses y no de los del país, que ése es el objeto y la prioridad que nosotros nos hemos impuesto.

La ley contempla, en uno de sus últimos dispositivos, su propia vigencia, una vez sancionada y promulgada por el Poder Ejecutivo; pero subrayo la expresión «promulgada por el Poder Ejecutivo», porque todavía los sectores trabajadores, aunque tengan éxito en el ámbito parlamentario, tienen sobre sí, como una espada de Damocles, la amenaza de una actitud regresiva del Poder Ejecutivo que algunos ya han enunciado como de veto a las principales disposiciones. Yo no me hago eco de esas acusaciones, pero señalo la preocupación que campea en los sectores obreros de todo el país. Nosotros enfrentamos el asunto con responsabilidad; que el Poder Ejecutivo, que tiene facultades constitucionales, asuma también su propia responsabilidad.

Respecto de las modificaciones que ha propugnado el Senado, el bloque peronista, por supuesto, se adhiere al criterio de que deben ser rechazadas de plano. Los argumentos ya los dimos en su oportunidad: deben estar amparados en la ley los trabajadores rurales y los que hasta ahora estaban sometidos al contrato de ajuste marítimo; debe ser sancionada la norma sobre usos y costumbres en el reglamento de

las fábricas; debe mantenerse la responsabilidad solidaria del patrono o contratista principal juntamente con la del subcontratista; debe evitarse que se desvirtúa el sentido de la ley, cosa que hace la sanción del Senado, en lo relativo al amparo del trabajador en los casos de huelga y en otros artículos.

Señor presidente: ésa es nuestra postura, y por esa posición y por la necesidad de dar lo más pronto posible al país la ley que regule la situación de los trabajadores, que los ampare y ubique en su ámbito y señale con toda precisión cuáles son sus derechos y sus obligaciones y, como consecuencia, las de los empresarios, nosotros postulamos la ratificación por la Honorable Cámara del despacho oportunamente votado por este cuerpo, para que esta ley de contrato de trabajo sea sancionada como lo dispone el requisito parlamentario. Expresamos también nuestro anhelo de que no sea cierta, que sea nada más que una aviesa versión, la que ha venido campeando en el país, de que el Poder Ejecutivo vetaría algunos de los artículos de este proyecto. Dejamos así enunciado nuestro pensamiento y nuestra posición con respecto a este asunto.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Tiene la palabra el señor diputado Hardoy.

Sr. Hardoy. — Señor presidente: no puedo dejar de confesar, con el debido respeto que me merece el orador, que he deplorado escuchar algunas expresiones en el discurso que acabamos de oír. Hemos tenido la suerte de escuchar elevadas exposiciones del señor diputado que me ha precedido en el uso de la palabra, que ha defendido con elocuencia y con serenidad ideales que sin duda le son muy caros. Es lamentable que a través de algunas de sus manifestaciones recientes, de pronto relativamente desvirtuadas, inesperadamente corregidas y sobre las cuales sin embargo volvió a insistir después, se haya permitido calificar a los diputados de esta Cámara, dividiéndolos en dos categorías: los que representan al pueblo y los que no lo representan, sino que están aquí en virtud de sectores de intereses y no en cumplimiento de programas partidarios; los que vienen a defender el pasado y los que vienen a promover el porvenir. No hay dos clases de diputados. Sostener eso es negar la esencia misma de la democracia.

Es absolutamente inaceptable que se sostenga esa tesis en esta Cámara de estos tiempos. Todos somos igualmente representativos. A mí me ha elegido el pueblo de mi provincia; no he llegado ayer a la política; todos los que me conocen saben quién soy, por qué he luchado y de qué manera espero servir en la medida modesta de mis fuerzas los intereses de todo el pueblo argentino. Por eso estoy en la política. La fuerza que represento podrá tener más o menos votos en algún momento de la evolución

Abril 29 de 1966

del país, pero es una fuerza permanente, que ha prestado grandes servicios a la Nación. Habrá cometido aciertos y errores, porque ha gobernado, y porque no se puede vivir sin equivocarse porque ése es el destino humano. Pero aquí estamos para servir al país.

Nunca hemos calificado a otros señores diputados ni a otros sectores. Esta cuestión desagradable que se ha traído al seno de la Honorable Cámara partió de una pretendida cuestión de privilegio con la que se intentó dejar bajo sospecha a todos los señores diputados. Hemos actuado en defensa de todos los señores diputados. A ninguno creemos capaz —y especialmente tampoco al señor diputado Risso— de actuar bajo presiones o amenazas o sirviendo otros intereses que los que su conciencia les dicte o que no estén al servicio del país. Si creyéramos otra cosa, la hubiéramos dicho y habríamos tomado la responsabilidad consiguiente. De esa manera actuamos en la política argentina. Hemos sufrido, hemos luchado y hemos tenido grandes satisfacciones de la política de nuestro país. Esperamos que nunca más se digan estas cosas en esta Honorable Cámara porque esto conspira contra la unión, la convivencia y la paz de los argentinos. No hay dos clases de diputados, repito. A todos nos ha elegido el pueblo.

Además, en lugar de aludirnos hubiera sido mejor nombrarnos. Si se cree que los diputados de la Federación de Partidos de Centro están actuando de esa manera, debe decirse públicamente y asumir la responsabilidad correspondiente. Nosotros no podemos ni queremos ejercer presiones. Las ejercemos con nuestras ideas, con nuestras palabras, poniendo el concurso de nuestro esfuerzo y de la poca sabiduría que hayamos podido recoger y la que nos ha dado una vida al servicio del país. De esa manera actuamos. Precisamente, hemos prestado a esta ley el concurso de nuestra presencia. Han habido en muchos momentos en esta Cámara —y apelo al testimonio honrado de todos los señores diputados— más representantes del sector de la Federación de Centro que justicialistas, mientras se discutía y votaba. No nos hemos levantado para romper el quórum cuando se iba a votar esta ley, como pasó en una oportunidad anterior, cuando los diputados del sector que preside el señor diputado Risso se fueron porque querían que se tratara antes una cuestión vinculada con la reglamentación de la ley de asociaciones profesionales.

Esa es la verdad. Nosotros estamos aquí colaborando en la modesta medida de nuestras fuerzas, y no podemos admitir que se nos digan ciertas cosas, no tanto en resguardo propio, porque al fin y al cabo, personalmente, no valemos tanto, sino en resguardo del prestigio de la Honorable Cámara. Hay que cuidar al Parlamento; hay que cuidar a las instituciones. Y para que éstas sobrevivan tienen que ser-

vir para algo y deben funcionar con eficacia. Hay que evitar este tipo de cuestiones y calificaciones de esta índole.

Era natural que reaccionáramos ante la imputación que se hizo a miembros de esta Cámara. No podemos actuar bajo sospecha, ni permitir que la Honorable Cámara entera aparezca comprometida en esa forma. Aquí estamos colaborando. Desde luego, tenemos ideas distintas. Por supuesto, pensamos de manera diferente, porque la discrepancia es la esencia misma de la democracia. Pero eso no significa que nuestro pensamiento no deba ser atendido y respetado y que nuestro voto no se compute.

Hemos dado opiniones muy claras sobre esta ley. ¡Qué difícil resulta a veces ser imparcial en la política argentina! ¡Cuánto cuesta actuar con ecuanimidad! ¡Qué poco se reconoce, no sólo en este recinto y en la lucha política, sino también en la calle, en la vida diaria,

Observen los señores diputados nuestra conducta. Todos los integrantes del sector del centro hemos votado la elevación de los topes, que es lo que más duele a los sectores empresarios. No hemos opuesto objeción alguna, ni en el seno de la comisión ni en esta Honorable Cámara, y hemos formado quórum y dado nuestros votos para que se aumentaran los topes, que es lo que mayores reacciones provoca en los sectores empresarios.

Naturalmente, hemos tenido otras discrepancias muy fundadas, que serán o no aceptadas por esta Honorable Cámara, por el Congreso y por el Poder Ejecutivo, que debe legislar en su momento, pero que nadie podrá negar la validez de sus fundamentos. Nos hemos opuesto a que el derecho de huelga fuera declarado un derecho absoluto; a que se estableciera una diferencia entre los distintos derechos constitucionales y el derecho de huelga. No hemos negado el derecho de huelga; hemos aceptado su legitimidad, pero entendemos que debe ejercerse conforme al sistema de declaración, de derechos y garantías que la misma Constitución consagra. No hemos reclamado que el derecho de huelga quedara sometido al arbitrio de los patronos o de los más fuertes en la lucha social. Tampoco hemos reclamado que el derecho de huelga fuera entregado a la discreción del Poder Ejecutivo para que su declaración de legitimidad o ilegitimidad fuera definitiva. Hemos pedido que se acepte lo que ocurre en todos los países civilizados de la Tierra, en todos los que viven con democracia y en libertad y no bajo un régimen totalitario: que sean los jueces de la Nación los que digan si el derecho de huelga es ejercido con legitimidad o no.

Nos hemos resistido a que se cree un derecho absoluto de huelga en perjuicio de los propios trabajadores, porque el día que los trabajadores tengan un derecho de huelga absoluto, los sindicatos serán codiciados por el poder político, que terminará por apropiarse de ellos, como ya

ha ocurrido en la historia de este país y de otros que cayeron bajo un régimen totalitario.

Hemos reclamado para los jueces de la República la facultad de examinar cómo se ejerce ese derecho, y esta Cámara ha decidido que no, que no serán los jueces de la República quienes determinarán la calificación de la medida, sino que en lo sucesivo serán los sindicatos quienes lo hagan. Bastará que una asociación profesional reconocida declare una huelga, para que ella sea sagrada, absoluta, para que no produzca ninguna clase de efectos sobre el contrato de trabajo. Los jueces no medirán el derecho de huelga, ni siquiera los sindicatos. En realidad, sería mejor decir, para hablar con propiedad, que serán los dirigentes sindicales los que lo medirán.

Esa es la clase de observaciones que hacemos y el tipo de actitudes que tomamos. Hemos reclamado estatutos especiales para algunos trabajadores. Hemos dicho que constituye un absurdo y una locura aplicar el mismo régimen legal al obrero que trabaja en una fábrica textil inmensa de Matanzas o de Avellaneda que al tambero mediero de Corrientes, o a un trabajador de la viña en Mendoza, o a otro que se desempeña en una explotación pastoril de la Patagonia. Hemos afirmado que eso es inconcebible; que perjudica a todos, encarece los costos e introduce el desorden en la producción. No hemos pedido que a esos sectores se los deje sin protección, sino que hemos solicitado tratamientos especiales adecuados, como corresponde en una economía cada vez más diversificada, donde el trabajo se desarrolla en circunstancias día a día diferentes.

Tal es el tipo de cosas que hemos pedido, y que ahora sirven para que se nos acuse como se lo está haciendo en esta Honorable Cámara. ¿Merece nuestra conducta ese tipo de calificativos?

Hemos sido criticados por los empresarios, que nos han reclamado y atacado porque elevamos los topes. No sé si esos ataques son justificados o no; en definitiva, ellos actúan en defensa de intereses legítimos, y nosotros también podemos estar en el error.

Nadie, en cambio, ha señalado la actuación responsable, seria y modesta que hemos tenido los diputados de Centro, y en especial el que habla, tratando de que la ley fuera sancionada en las mejores condiciones posibles.

Se ha incluido en el dictamen a los trabajadores marítimos, y se los ha pintado como sometidos a un régimen medieval, a condiciones inhumanas de explotación. A raíz de ello he hecho las averiguaciones correspondientes. Puede estar tranquila la Honorable Cámara: esos trabajadores no padecen como aquí se ha dicho. Algunos de ellos ganan más que un diputado, un general, un juez o un sabio que trabaja en el laboratorio. No hago cuestión de si ello es justo o injusto. Digo simplemente que no pueden ser considerados como sometidos a la mise-

ria, como maltratados o parias en la Argentina porque esa no es la verdad.

Obra en Secretaría una nota presentada por el señor secretario de Marina, donde se dicen algunas de estas cosas. Pido que se agregue al Diario de Sesiones. Y supongo que el señor secretario de Marina no será sospechado de latifundista, de tener intereses industriales o de perseguir al trabajador argentino.

Nosotros hemos llamado a la sensatez, la prudencia, la discreción y la responsabilidad, para lograr la clase de sanciones que deseamos de esta Honorable Cámara. Es por eso que luchamos en este recinto, y en consecuencia no estamos dispuestos a aceptar los calificativos que se nos adjudican.

En toda nuestra actuación hemos tratado de que ella fuera lo más respetuosa, seria y responsable posible; no lo ha sido menos que la de ningún otro sector. Hemos venido a esta Cámara a trabajar. En ningún momento hemos afectado el honor o la dignidad de ningún diputado o sector del cuerpo. Somos los que menos hemos utilizado las cuestiones de privilegio u otros artificios reglamentarios para afectar el trabajo parlamentario. Y ahora estamos considerando una ley que reclaman muchos sectores del país, para actualizar a otra, producto de los malos intereses que según se dice representamos. Esa vieja ley, que tantos servicios prestó a la comunidad, que tratamos de mejorar, fue sancionada en 1934, cuando las fuerzas políticas que represento controlaban el Congreso y el Poder Ejecutivo de la Nación. Tal es la verdad histórica, que alguna vez tiene que saberse.

¡Qué difícil es ser ecuaníme en la política argentina! ¡Qué difícil resulta actuar siempre de acuerdo con la propia conciencia! Ello significa quedar mal con todos. Nadie resulta satisfecho.

Hay muchas maneras de hacer demagogia. Existe la demagogia hacia la derecha y desde luego, también hacia la izquierda. No solamente son los sectores empresarios los que ejercen presión. Cuando ellos la hacen, son malditos; hay que reaccionar o impedirla de alguna manera. Pero cuando las peticiones son realizadas por los sindicatos, son sagradas; sin embargo todos tienen derecho a peticionar.

Creo que todos tienen derecho a reclamar. Todos tienen derecho a vivir y a que se respeten sus derechos, y en la medida en que ellos concuerdan con el interés del país, todos son respetables. No hagamos esta clase de planteos, salvo que deseemos transformar nuestro país y convertirlo en una inmensa burocracia donde están sometidos a la voluntad omnímoda del Estado todos sus elementos, donde las fábricas, los instrumentos de producción, los campos, la vida misma de la República, está organizada de arriba abajo, verticalmente. No es éste nuestro estilo y no deseamos esto para la República Argentina.

Por ello, señor presidente, debemos ser más prudentes y más discretos. Aceptemos la ley de la mayoría y la minoría. Cumplamos el reglamento y seamos respetuosos de las decisiones, no de los otros bloques, sino de la Honorable Cámara como lo determinan la Constitución, las leyes, el reglamento y nuestro propio honor de diputados.

Hay un interés superior al de los grupos y sectores que representamos. Cuidémoslo, y entonces, al entrar en el detalle de esta ley, examinemos sus disposiciones como corresponde, con prudencia y sensatez. No partamos del supuesto de que todo lo que hace el Honorable Senado es malo y de que por ello debe ser rechazado definitivamente, considerando que es el producto de la labor de un Senado regresivo como se ha dicho aquí.

En la Honorable Cámara se ha demostrado una gran sensibilidad y se han registrado reacciones de toda naturaleza y se ha protestado ante ciertos términos y actitudes. Entonces ¿qué podremos decir en adelante si manifestamos estas cosas porque el Honorable Senado no ha votado como a nosotros nos gusta?

En esta ley hay muchos aspectos que no me satisfacen, muchas cosas que rechazo, y como me siento tan diputado como el que más tendría derecho a calificar al que sostenga o diga cosas que no me agraden. Pero pienso que no es ésta la forma en que debo actuar.

No realicemos la cuenta de los votos, porque la jactancia no es un buen argumento. Nunca usemos la jactancia entre nosotros, porque el poder y los votos se van con mucha rapidez en la vida política. ¿Qué queda de grandes partidos y de grandes fuerzas políticas en la historia de las grandes democracias? Se fueron para no volver más. En realidad, se podría decir que a la larga lo único que subsiste son las fuerzas conservadoras, las liberales, las fuerzas moderadas, más grandes o más chicas, y esto ocurre mientras hay democracia y libertad. Por ello pienso que no debemos usar la jactancia de los votos.

El señor diputado que hacía una imputación ha visto cómo las fuerzas de su partido acaban de disminuir en la última elección que se ha realizado en una gran provincia argentina.

Sr. Cottonaro. — Se obtuvieron 165.000 votos.

Sr. Hardoy. — El señor diputado ha visto la división de su partido, de sus votos, y cómo se han acumulado sufragios de otro partido.

Sr. Natiello. — Hemos visto una reforma constitucional.

Sr. Hardoy. — Habrán visto muchas cosas, pero las cifras son las cifras y son terminantes.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — La Presidencia ruega a los señores diputados no inte-

rrumpir al orador, y recuerda al señor diputado Cottonaro que no está en el uso de la palabra.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Hardoy.

Sr. Hardoy. — Debemos tener en cuenta que la representatividad y el derecho de votar no pertenecen a los que una vez ganaron una elección. Entonces, cómo nos hacen esa acusación. ¿Cómo pretenden tener el derecho de decirnos semejante cosa?

Somos diputados de la Nación y no vamos a admitir que haya dos clases de legisladores: unos que representan a fuerzas populares y otros, que en este supuesto representarían a fuerzas impopulares. ¿Es que acaso no tienen derecho a votar los que nos votaron a nosotros? ¿No tienen, acaso, derecho a ser escuchados? Si esto no fuera así, yo me pregunto: ¿Qué clase de país queremos entonces? ¿Qué clase de sociedad queremos construir? Evidentemente, no la nuestra.

Por todo esto y sin repetir el examen de cada una de las disposiciones de la ley, que supongo haremos luego en detalle, voy a terminar estas palabras llamando muy modestamente a la reflexión a los señores diputados. No podemos hacernos acusaciones de este tipo ni manejar a la Honorable Cámara de esta manera. Aquí tenemos una responsabilidad para con el país que es mucho más importante que la que tenemos para con nuestros partidos políticos o con los sectores de opinión que nosotros representamos, y esa responsabilidad nos obliga a actuar con la serenidad necesaria para que esta Honorable Cámara tenga el prestigio de otros tiempos, que seguramente va a acrecer y mantener con el esfuerzo de todos si logramos dar sanciones que sean la expresión de la sabiduría, de la experiencia y del patriotismo de los señores diputados. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Tiene la palabra el señor diputado Antón.

Sr. Antón. — Se ha hablado en este recinto, por parte de señores diputados de diversos sectores, de presiones que se ejercieron para que se sancionara o no se sancionara esta ley. No voy a decir que no hay presiones; sería desconocer la realidad y además sería ignorar que todo grupo de opinión que existe en el país trata de ejercer, dentro de sus medios y de sus posibilidades, las presiones necesarias o adecuadas para que la legislación responda a lo que ellos interpretan como sus legítimos intereses.

Esas son las presiones aceptables y atendibles, es decir, aquellas que cada grupo realiza en defensa de sus intereses, si considera a su vez que esos intereses son legítimos. Así se han ejercido presiones de los sectores sindicales y de los sectores empresarios, y se seguirán ejerciendo permanentemente.

Pero lo importante no es la presión que se ejerce, sino en qué medida los diputados de la Nación atienden estas presiones en detrimento de lo que ellos consideran justo o necesario. Hemos visto en el ajeteo del tratamiento de esta ley cómo se han producido hechos extraños o que pueden calificarse de extraños.

Propuesta al principio por el sector de la primera minoría, no faltó quien arguyera que lo hacía para dar un arma de combate o una bandera a un sector sindical del país. De ser cierto, éste sería un argumento no válido para la presentación del proyecto, porque los señores diputados habrían obrado ante la presión de un sector sindical que necesitaba de una bandera para su lucha intestina y presionaba al sector que le era afecto dentro de la Cámara para la presentación de un proyecto que posibilitara su margen de maniobra en la central obrera. Tampoco sería legítimo que otros sectores de la misma se opusieran —como lo ha expresado algún señor diputado— precisamente para no dejar en falso a sus amigos en la Confederación General del Trabajo, ante la sanción de una ley que propiciaba la primera minoría y no ellos.

Posteriormente nuevas presiones y nuevas incidencias se han producido en el país y entonces, quienes antes de ayer tal vez detenían el proceso de la ley, fueron quienes después con más violencia propiciaban su apresuramiento. Y aquellos que anteriormente la habían impulsado trataban, subrepticamente muchas veces de retardarla. Así hemos visto cómo en esta Cámara se han producido episodios que si no fueran trágicos podrían denominarse cómicos: una votación hecha en el anonimato, en la cual se liberó la individualización del voto, ha dado un resultado negativo y, segundos después la misma votación, cuando se ha exigido la responsabilidad del voto, ha dado resultado afirmativo. Y no han sido uno o dos votos, que eso —por inadvertencia de cómo queda la palanca de votación, es concebible que suceda, y siempre hay un margen de cuatro o cinco votos errados por una equivocación de tipo material. Pero ha habido más de treinta votos de diferencia entre la votación nominal y la votación mecánica. ¿Se puede concebir acaso que en el Parlamento argentino haya treinta diputados que, conscientes de su responsabilidad, voten en un sentido y que luego, cuando se les exige su identificación pública, lo hagan en otro sentido? Son las presiones de este tipo las que yo no justifico ni considero legítimas.

Creo que algunas de las disposiciones de esta ley no benefician a la clase trabajadora. Hemos visto muchas leyes que en teoría parecían de gran beneficio para la clase trabajadora, pero que han mostrado en la práctica efectos contraproducentes, ocasionando males mucho mayores que los que pretendían evitar.

Tenemos, por ejemplo, la ley que asegura la reserva de su empleo al trabajador que tiene que realizar el servicio militar. Se trata de una ley teóricamente perfecta y elevada pero que, prácticamente, ha producido la desaparición del mercado de trabajo para los menores de veinte años, fomentando entre otras cosas el gran problema sociológico de la delincuencia juvenil, que hombres que tienen en la materia más versación que yo han imputado en gran medida a la vigencia de esa ley.

Así mismo, las leyes que tratan del ajuste marítimo, incluso las ya existentes, han producido en nuestro país un total decaimiento del transporte fluvial y marítimo. El tonelaje transportado por vía fluvial y marítima ha disminuido porque nuestras leyes sociales son de tal naturaleza que hacen a los costos totalmente imposibles de cubrir e incompetitivos con otros sistemas de transporte, como el ferrocarril o el transporte automotor.

En mi provincia, en la cual el 86 por ciento de la producción era transportado en otra época por vía fluvial, hace cinco meses que no parte un barco cargado desde el puesto de Posadas. Si a esto se agregan las nuevas disposiciones sobre el contrato de ajuste, creo que la situación no ha de ser más favorable. La mayoría de los trabajadores marítimos, a quienes se quiso favorecer con estas disposiciones, están hoy sin trabajo en la provincia de Misiones. Prácticamente el mercado de trabajo ha desaparecido.

Estos hechos concretos demuestran que las leyes no sólo deben tener la pretensión de ser buenas, sino que deben ser confrontadas con la realidad para que se vea si las posibilidades económicas del país y las condiciones del sector al cual habrán de aplicarse aconsejan su aplicación. Si no se atiende a esa realidad histórica o económica, pueden darse más tarde dos consecuencias: una incrementación absoluta de los costos de las materias primas y otros productos esenciales, o bien la quiebra de las empresas; y es evidente que en cualquiera de los dos casos resultará perjudicado no sólo el país sino también el sector al que pretendió beneficiarse.

Creo que lo mejor para el país sería tal vez el voto negativo de la Honorable Cámara al despacho de la mayoría e incluso al despacho de la minoría, y que esta ley se sometiera a un estudio más profundo, a una valoración no en cuanto a la justicia y al derecho de los trabajadores a una mejor forma de ser retribuidos, sino a una realidad económica que el país está viviendo. De lo contrario legislaremos sobre imposibles, con lo cual no se cumplirán las leyes y se perjudicará la economía general del país.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Tiene la palabra el señor diputado Castellanos.

Sr. Castellanos. — Diré unas pocas palabras para referirme al porqué del apoyo de nuestro sector al despacho de la mayoría.

En este caso no se trata tan sólo, como inoportunamente ha dicho el señor diputado Alfonsín, de la exclusión de algunos sectores del ámbito de aplicación de la ley. La sanción aprobada por el Honorable Senado trasunta modificaciones sustanciales que van en contra de la más clara jurisprudencia que a través del tiempo han elaborado todos los jueces, para llegar a conclusiones serias y definitivas. Se deja de lado el pago de las vacaciones proporcionales; se deja de lado no un derecho absoluto y total, sino que se considera que la huelga no rompe el contrato individual de trabajo.

No quiero extenderme en la consideración de este asunto, al que se ha referido precisamente, ratificando conceptos del señor diputado Hardoy, porque ello fue explicado hasta la saciedad por el señor diputado Pena. Y por si estas argumentaciones no fueran pocas, debo decir que no se ha hecho referencia al hecho de que quedan excluidos del ámbito de aplicación de la ley los trabajadores rurales que, juntamente con los demás, forman la grandeza de la patria; tampoco se ha dicho que se excluye, con la sanción de esta ley, la protección al trabajador a domicilio en el caso de enfermedad.

Si desde el punto de vista eminentemente técnico ésta es una ley que viene a complementar lo que ya ha creado la jurisprudencia de los tribunales, no es menos cierto que resulta de espíritu regresivo el volver a lo que hasta hace poco tiempo se creía totalmente superado.

Es por esto que nuestro bloque ha podido decir que en el caso que no se sancionara la ley en su integridad en la forma que fuera aprobada por esta Honorable Cámara se retiraría del recinto; éste es un recurso que debemos usar quienes representamos o creemos representar a la gran mayoría de la clase trabajadora, que espera pacientemente que el cuerpo legislativo dé sanción a esta ley que la protege. No haré digresiones de otro carácter, especialmente políticas, porque mi compañero de bancada las hará con mayor profundidad que yo mismo. Pero sí quiero manifestar que cuando este proyecto se aprobó en la Honorable Cámara los diputados se pronunciaron con mesura, con consideración y con responsabilidad, y que en este aspecto dejamos de lado palabras y actitudes agraviantes de los sectores empresariales. Y las dejamos de lado, precisamente, para que la serenidad que debe tener el legislador al dictar la ley no se vea ofuscada e invalidada en el valor interpretativo del espíritu de la norma sancionada.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Tiene la palabra el señor diputado Natiello.

Sr. Natiello. — Señor presidente: con respecto a lo manifestado por el señor diputado Antón quiero aclarar que aquí no se trata de presiones sino de maniobras, y las palabras tienen la intención que fluye de su letra y de su espíritu. No se trata, pues, de presiones legítimas, sino

de maniobras coactivas. Es por eso que venimos a protestar en nombre de la clase trabajadora argentina por una obscura maniobra que pretende quitarle legítimos derechos. Aquí se trata, como en el viejo derecho romano, de un verdadero *do ut des*, de una prestación y contraprestación, de un verdadero negocio. Esto es lo vergonzoso.

Y con respecto a las manifestaciones del señor diputado Hardoy voy a hacer una consideración sobre un concepto un tanto caprichoso que tienen los conservadores sobre lo que significa el derecho. Siempre sacan a relucir que la Constitución Nacional no establece derechos absolutos. ¡Pero eso es elemental! Ya sabemos que los derechos que establece la Constitución son reglamentados por las leyes que promueven su ejercicio. Pero para los conservadores —repite una vez más— pareciera que hay un solo derecho absoluto: el de la propiedad privada, el de la propiedad fundiaria, el de los latifundios.

¿Quién ha dicho aquí que nosotros hayamos sostenido que el derecho de huelga es un derecho absoluto? Lo que hemos sostenido es que todas las reglamentaciones, ya se trate de leyes, decretos leyes, o simples decretos, desde la Constituyente de 1957, han anulado sistemáticamente el derecho de huelga. Y cuando en el debate parlamentario sobre el artículo respectivo de esta ley del contrato de trabajo tratamos el tema del derecho de huelga no estábamos sacando a los jueces de su jurisdicción legítima algo que les competía a ellos. Sencillamente, estábamos reivindicando para el Parlamento sancionar una ley que no necesitara para nada del concurso de los jueces.

Aquí hemos establecido que la situación de huelga suspende el contrato de trabajo. No hemos dicho que la huelga es un derecho absoluto, sino que hemos hecho una consideración de derecho que está avalada por una numerosa doctrina internacional. Este es nuestro verdadero punto de derecho y no el sofisma que están haciendo los conservadores.

Por otra parte, ¿a qué hablar de derecho quienes a través de un presidente supraconstitucional y de un correligionario, como es el doctor Landaburu, derogaron, nada menos que por un decreto ley, una Constitución Nacional, la de 1949?

Sr. Antón. — No era una Constitución Nacional. Era la Constitución de la dictadura.

Sr. Natiello. — ¿Cómo pueden hablar de derecho quienes en Mendoza han hecho una infame reforma constitucional, porque los constituyentes se instituyeron como soberanos y modificaron un artículo que no figuraba en la convocatoria? ¿Eso es respetar el derecho? De ninguna manera. Esto es una sistemática violación del derecho y de los principios jurídicos.

Sr. González Bergez. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado?

Sr. Natiello. — Sí, señor diputado.

Sr. González Bergez. — El señor diputado Natiello tiene un verdadero complejo con los conservadores y lo pone en evidencia, prácticamente, cada vez que toma la palabra. Uno de los complejos que lo afectan más profundamente es el de la derogación de la Constitución de 1949.

Quiero aclarar que la Constitución de 1949 no fue derogada por un decreto ley del gobierno defacto a que se ha referido el señor diputado Natiello, sino por un hecho mucho más importante: fue derogada por una revolución, nada menos que por una revolución que volteó del gobierno a los correligionarios del señor diputado y a toda la legalidad que ellos representaban, toda la legalidad ad hoc que se habían fabricado para instaurar la dictadura en el país.

La derogación de la Constitución de 1949 fue la liquidación de la dictadura por modo revolucionario, y sin invocar más derecho que el derecho de la revolución.

Esto es lo que quería decir para poner las cosas en su lugar con respecto a lo que ha manifestado el acomplexado señor diputado Natiello.

Sr. Gómez Machado. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado Natiello?

Sr. Natiello. — Luego de contestar a este señor diputado que está exento de toda suerte de complejo, le voy a conceder la interrupción.

Es evidente que el señor diputado me acaba de dar una explicación de derecho tan definida y perfecta que mañana mismo lo voy a detener en la calle, le voy a poner un revólver en el pecho y le voy a pedir la cartera, porque la fuerza, por lo visto, es la base en que el señor diputado González Bergez fundamenta el derecho.

Sr. González Bergez. — La revolución no tiene más fundamento que la fuerza.

Sr. Natiello. — Le voy a decir algo más al señor diputado González Bergez.

Los otros días me recordó por qué un correligionario suyo, el doctor Verzura, había planteado la inconstitucionalidad de la creación de los colegios de abogados en la provincia de Buenos Aires. Me dijo, estrictamente, que fue porque esos colegios no habían sido establecidos por una ley sino por un decreto, lo cual significa que en el año 1943 el señor diputado González Bergez estaba en contra de los decretos leyes, lo que no impidió que en 1955 estuviese a favor de ellos. Deseo saber si ello no es una inconsecuencia jurídica.

Sr. González Bergez. — ¿Me permite, para contestarle, una interrupción el señor diputado?

Sr. Natiello. — Con la venia de la Presidencia concedo la interrupción que me solicitó el señor diputado Gómez Machado.

Sr. Gómez Machado. — Le agradezco al señor diputado, pero ya ha pasado la oportunidad para mi intervención.

Sr. González Bergez. — Para que no quede flotando sin contestación la inexacta referencia que ha hecho el señor diputado, como pareciera ser su deseo, le señalo que en 1943 no era el señor González Bergez quien sostenía la tesis a que aludió el señor diputado, sino José Abel Verzura, litigando ante la Corte de Justicia de la provincia de Buenos Aires, la cual Corte, por cierto de acuerdo con una vieja jurisprudencia imperante entonces, le dio plenamente la razón.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Natiello.

Sr. Natiello. — Con esta explicación, donde el señor diputado González Bergez deslinda responsabilidades...

Sr. González Bergez. — De acuerdo con una jurisprudencia conocidísima.

Sr. Natiello. — ... reduce mi complejo exclusivamente a su persona y no a todos los conservadores.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — La Presidencia recuerda al señor diputado Natiello que lo que está en discusión es el orden del día 408.

Sr. Natiello. — No obstante el voto afirmativo del presidente de la comisión, esta ley, por lo visto, no será aprobada tal como fue votada por esta Cámara, en razón de una conducta dúplice, promovida por una imposición que importa un hecho bochornoso para el Parlamento argentino, como bien lo ha expresado el señor diputado Risso.

El contubernio sigue su marcha. Estoy perplejo porque «el régimen falaz y descreído» que acusaba Hipólito Yrigoyen ya no se integra solamente con los reaccionarios de siempre sino con los que han ingresado recientemente en la reacción, no tanto en virtud de esta maniobra sino porque, en el fondo, contubernio y reacción son la misma cosa.

La infame reforma constitucional de Mendoza ha sido avalada por el contubernio. Pero lo que lastima en lo hondo, lo que es realmente doloroso para un cabal sentido de la dignidad humana, es desdecirse de la palabra dada y jurada. No se puede dar o hacer un voto y luego denegarlo en virtud de consideraciones subalternas del momento.

Los otros días me he referido a la figura de Crisólogo Larralde, cuya sensibilidad obrera era tan profunda, y hoy apelo a sus manes. Cuando entré a este Parlamento lo hice con la sensación de ingresar en el «Senado de la decadencia» argentina.

Sr. Rodríguez Vagaría. — No se pueden decir esas cosas leyendo.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — La Presidencia, de acuerdo con las disposiciones reglamentarias, llama a la cuestión al señor diputado Natiello.

Sr. Rodríguez Vagaría. — Y yo pido que se aplique también el artículo del reglamento que prohíbe la lectura de discursos. En la forma que está exponiendo el señor diputado agravia a la Cámara y a muchos de los que aquí se sientan, que merecen respeto. Por eso le pido que deje de lado lo que esta leyendo.

Sr. Natiello. — Estos son los antecedentes...

Sr. Rodríguez Vagaría. — El señor diputado ha sido calificado como un desviado ideológico por sus propios correligionarios.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — La Presidencia ruega a los señores diputados se sirvan no interrumpir al orador.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Natiello.

Sr. Rodríguez Vagaría. — Aquí tengo las pruebas...

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — La Presidencia le recuerda, señor diputado Rodríguez Vagaría, que no está en el uso de la palabra.

Sr. Natiello. — Quien se está escapando de la cuestión en debate es el señor diputado...

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — La Presidencia le ruega al señor diputado Natiello que se ajuste al tema en debate.

Sr. Natiello. — ... y por ello no voy a contestar a la acusación de desviación ideológica que me formula.

Sr. Rodríguez Vagaría. — Tiene que contestar a sus propios correligionarios peronistas.

Sr. Natiello. — Hace rato que los radicales están desviados ideológicamente de sus orígenes de 1890.

Sr. Rodríguez Vagaría. — Y usted está sindicado de desviado ideológico por sus propios correligionarios. No soy yo sólo quien lo digo.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — La Presidencia ruega a los señores diputados se sirvan no interrumpir al orador.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Natiello.

Sr. Natiello. — La desviación radical está acusada por la historia argentina a partir de la muerte de Hipólito Yrigoyen en 1933.

Sr. Rodríguez Vagaría. — Y la desviación del señor diputado está establecida por el propio justicialismo.

Sr. Natiello. — Quienes dan las espaldas al pueblo, traicionando a las clases trabajadoras...

Sr. Rodríguez Vagaría. — El señor diputado carece totalmente...

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Señor diputado Rodríguez Vagaría: la Presidencia le ruega respetar el reglamento.

Sr. Rodríguez Vagaría. — Le voy a contestar al señor diputado Natiello.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — ¿Le concede la interrupción, señor diputado Natiello?

Sr. Natiello. — No, señor presidente.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — El señor diputado Natiello no acepta interrupciones.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Natiello.

—Varios señores diputados hablan a la vez, y suena la campana.

Sr. Rodríguez Vagaría. — Aquí tengo, señor presidente, las pruebas de lo que afirmo.

—Varios señores diputados hablan a la vez, y suena la campana.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Señor diputado Rodríguez Vagaría: la Presidencia le ruega no interrumpir al orador.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Natiello.

Sr. Natiello. — La palabra «contubernio» la inventó Yrigoyen y no el diputado que habla. Por lo tanto, estoy utilizando bien claramente el idioma histórico.

Lo que quiero decir, para finalizar, señor presidente, es que quienes dan las espaldas al pueblo, traicionando a las clases trabajadoras, aplicarán un golpe de muerte a este Parlamento. Que cada cual cargue con su responsabilidad histórica.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Tiene la palabra el señor diputado Ocampo.

Sr. Ocampo. — Señor presidente: si bien es cierto que al tratar el despacho que estamos considerando en este momento en el seno de la Comisión de Legislación del Trabajo habíamos adquirido el compromiso formal de no hacer uso de la palabra en el debate, vemos que se ha quebrantado dicho compromiso por cuanto diputados de distintos sectores han expuesto sus ideas sobre este asunto. Por ello, nuestro bloque se ve obligado a fijar su punto de vista aunque más no sea con breves conceptos.

Quiero aclarar que nuestra intervención en esta cuestión no está determinada por motivos circunstanciales, puesto que es la obra, la técnica y la política seguida por el Partido Socialista Argentino desde su creación por el maestro Juan B. Justo, cuando determinó que la defensa de los derechos de las clases trabajadoras era el fin primordial de la existencia de nuestro partido.

Cuando se trató por primera vez en este recinto la ley que ahora estamos considerando, nuestro bloque fijó claramente su posición y lo hizo a través de un estudio serio, metódico y

consciente, determinando las ventajas y los inconvenientes que traía la sanción de esta ley.

Si bien es cierto que en esa oportunidad muchos de nuestros postulados fueron rechazados por la mayoría de esta Cámara, cuando el Senado introdujo modificaciones fundamentales y substanciales que variaban por completo el sentido y el contenido de la ley, nosotros dejamos bien sentado y aclarado que por disposiciones constitucionales no podíamos insistir en nuestras postulaciones del primer momento y que nos veíamos constreñidos a tratar exclusivamente las modificaciones introducidas por el Senado. Las rechazamos, fundamentalmente porque consideramos que esas modificaciones venían a desvirtuar el alcance y el sentido de esta ley que defiende a la clase trabajadora, y que eran una consecuencia (las modificaciones del Senado) de las presiones de la Unión Industrial de las fuerzas capitalistas.

Recuerdo palabras vertidas aquí por nuestro maestro, el doctor Alfredo L. Palacios, relatando cómo había luchado en el transcurso de toda su vida parlamentaria para conseguir que se sancionaran algunas de las leyes que beneficiaron a la clase trabajadora. Tengo presente su manifestación de que cuando él postuló la sanción de la ley de maternidad e infancia, en este recinto se le dijo que la mujer embarazada podía seguir trabajando hasta el día anterior al alumbramiento, porque ello no afectaba su salud; sin embargo, esto ha sido desvirtuado totalmente por todos los médicos y todas las personas peritas en la materia y esa ley se sancionó.

En la misma forma, cuando se discutió la ley 11.729, las empresas capitalistas, las uniones industriales y todas las fuerzas reaccionarias se levantaron airadamente, expresando que eso traería el caos, la desorganización, la ruina, la quiebra de muchas empresas. Sin embargo, la ley 11.729 se aplicó y no se produjeron ninguna de las catástrofes anunciadas por la clase reaccionaria. Ahora, cuando modificamos la ley 11.729 y queremos llevar alguna tranquilidad, alguna seguridad al hombre que trabaja, que da todo por la grandeza de esta patria, se vuelven a levantar las mismas voces y la misma reacción para que no se produzca la sanción de esta ley. Estos fueron los motivos que nos llevan ahora a insistir en la primitiva sanción de la Cámara de Diputados.

Pero hay algo fundamental. Acá se ha dicho —no recuerdo por cuál señor diputado— que uno de los motivos fundamentales por los cuales se iba a insistir en nuestra sanción es porque la del Senado excluye a los trabajadores rurales y marítimos, dejando a estos dos vastos sectores completamente desamparados.

Ya se ha hablado aquí de la obra extraordinaria y meritoria que realizan los trabajadores rurales y ya se los ha defendido; pero se ha

omitido referirse a los trabajadores marítimos. Se dice que la sanción de esta Cámara va a traer la quiebra de las empresas navieras del país. Pero no debemos olvidar que por la sanción del Senado se deroga el decreto 33.302 que acordaba algunos beneficios a los esforzados trabajadores marítimos; por lo cual estos trabajadores, en sus relaciones patronales, económicas y de trabajo se verán compelidos a la irrisoria, a la infame tratativa del antiguo Código de Comercio, con una legislación que tiene más de cien años de vigencia.

Se ha dicho que el déficit de los servicios estatales de navegación obedece a presuntos altos sueldos de los trabajadores marítimos. Los tripulantes de maestranza y de marinería, es decir, los que se denominan comúnmente personal subalterno, tienen asignados sueldos básicos que oscilan entre 15 mil y 17 mil pesos. Si bien es cierto que la retribución que a veces perciben es mayor, ello obedece a que, cumplida su jornada normal de labor, trabajan varias horas más hasta completar jornadas agotadoras de dieciocho y diecinueve horas.

Se dice también que los trabajadores marítimos tienen vacaciones extraordinarias. En realidad, se trata de vacaciones compensatorias de los días no laborables en que deben trabajar. De excluirse a los trabajadores marítimos de los beneficios de esta ley, quedarían colocados en una situación de desventaja.

Se afirma igualmente que el hecho de asegurar una indemnización por despido a estos trabajadores provocaría la quiebra de las empresas navieras. Sin embargo, en todos los países del mundo estas empresas aseguran a los trabajadores marítimos una indemnización de esa naturaleza. Gran Bretaña, Suecia, Francia, Alemania, Dinamarca, etcétera, cuentan con un sistema de seguros sociales que les acuerdan indemnizaciones y subsidios para el caso de despido, con lo cual los trabajadores marítimos cuentan con los medios para afrontar las consecuencias y secuelas de la cesantía. En otros países, como Italia, el Código de Navegación les acuerda en caso de despido un régimen de indemnización regido por principios similares al que inspira la ley 11.729. Pero hay algo más todavía. El déficit de las empresas marítimas y fluviales no se debe a los sueldos que deben pagar a los trabajadores ni a las indemnizaciones que deben satisfacer en caso de despido, sino exclusivamente a la incompetencia de quienes las dirigen. No olvidemos tampoco que a veces se quiere hacer de las empresas navieras argentinas instrumentos adicionales del gobierno de turno, llevando a ellas a empleados y obreros que no tienen las condiciones necesarias para desempeñarse.

Pero aunque la inclusión de los obreros marítimos en los beneficios de la ley 11.729 pudiera ocasionar algún perjuicio a las empresas navieras, el déficit que podría ocasionar a las mis-

mas no obedecería al pago de los sueldos ni a las indemnizaciones que prevé el proyecto de ley que estamos considerando, sino a la falta de capacidad de los señores designados para administrarlas. Sin que esto signifique menoscabo a la persona del actual presidente de la Empresa Flota Fluvial del Estado Argentino, debo señalar la impropiedad de que tal cargo sea desempeñado no por un conocedor del negocio naviero, sino por un arquitecto, que naturalmente se ocupa de cosas ajenas al quehacer naviero.

Por otra parte no debe olvidarse que son empresas que deben estar al servicio del pueblo y que sus quebrantos no deben solucionarse pagando sueldos miserables a sus trabajadores, sino principalmente con el esfuerzo de todo el pueblo, de la misma manera que el pueblo en general concurre con su esfuerzo a sostener a otras empresas de servicios públicos deficitarias del Estado.

Por eso el socialismo argentino sostiene que la incorporación de los trabajadores marítimos al régimen de esta ley es procedente, y que no existen elementos suficientemente valederos para excluirlos. En una palabra, señor presidente, es injusto pretender que el desarrollo y explotación mercante, en la que está interesado todo el país, descansa exclusivamente sobre los hombros del esforzado gremio de los trabajadores marítimos, indebidamente postergados, sin causa, en materia de legislación social.

No debemos tampoco silenciar que la sanción del Honorable Senado cambió fundamentalmente el régimen de vacaciones, cometiendo una injusticia evidente al determinar que el período de descanso corresponde a días corridos en lugar de días hábiles, lo cual coloca en situación de desventaja a todos los esforzados trabajadores de la industria y del comercio, ya que las vacaciones se conceden dentro de determinados períodos, quedando a elección de la patronal el otorgarlas según su conveniencia.

Por todo esto, señor presidente, y también por otras consideraciones que aquí se han hecho, como aquellas que se refieren a los conflictos entre los trabajadores y la parte patronal, ya que sería ésta la que determinaría si un conflicto o una huelga es legal o no, con lo cual los trabajadores pierden el amparo que les asigna, con respecto a la huelga, la Constitución Nacional, nuestro sector va a insistir en la primitiva sanción de la Honorable Cámara, porque es la que considera justa y razonable.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Tiene la palabra el señor diputado Niembro.

Sr. Niembro. — Señor presidente: lo más conveniente para los trabajadores —así lo expresé cuando se inició este debate— habría sido que la Honorable Cámara se hubiera abocado a votar sin discusión. Desde antes de ayer existía en nuestro sector, como la hubo en otros, la intención de pedir un desplazamiento del tema en debate para entrar directamente a dar sanción

definitiva a este instrumento legal que están esperando los trabajadores.

Pero sucede siempre lo mismo. Hablamos mucho de la defensa de los intereses de los trabajadores; nos llenamos permanentemente la boca diciendo que somos sus más auténticos defensores, y cada uno de nosotros pretende tener el patrimonio exclusivo de la verdad, pero cuando tenemos que demostrarlo con hechos concretos hacemos todo lo contrario de lo que los trabajadores esperan.

La Cámara estaba en el análisis del presupuesto y llegó el despacho en revisión del Honorable Senado. Evidentemente, teníamos que abocarnos a su consideración. ¿No habría sido más productivo para el interés de los trabajadores el que nos hubiésemos puesto de acuerdo sobre la forma y la oportunidad en que íbamos a considerar el despacho? ¿O es que era mejor tratar de sacar rédito político y «guitarrear» permanentemente en este recinto para que el Diario de Sesiones registrara nuestras apreciaciones y nuestros deseos de defender esos intereses?

Nos llenamos la boca diciendo que estamos dispuestos a servir al país, y estoy seguro de que ése es el interés que tiene en su fuero interno cada uno de los señores diputados. Pero las pasiones electoralistas, las pujas de circunstancia, no siempre auténticas, se sobreponen al interés por el país y sus trabajadores.

Yo acepto que la Federación de Partidos de Centro tenga una posición diametralmente opuesta a la nuestra, y acepto también que hagan todos los juegos parlamentarios para que esa proposición sea la triunfante. Lo que no acepto es que haya tanta dualidad en un comportamiento, que haya tantas posiciones declamatorias cuando en la realidad no se tiene la valentía de reconocer con coraje ante el país las razones por las que se hacen las cosas, sin ocultar intenciones, sin tratar de transformar en frases altisonantes esas propias intenciones, lo que no es otra cosa que burlar lo que se dijo ayer y borrar con el codo lo que con la mano se ha pactado, escrito y firmado.

Es cierto que hay presiones de los intereses industriales en los sectores más reaccionarios; pero también es cierto que hay industriales del país que comprenden que este instrumento que regula las relaciones obrero-empresarias es un acto positivo, sin ser el *súmmum*, sin alcanzar la perfectibilidad total. Esos sectores industriales no oponen resistencias.

Los que oponen resistencia son los factores y sectores políticos que no quieren desayunarse de una vez por todas que algo nuevo anda en el país y en el mundo, que los trabajadores no pueden ser convidados de piedra en la mesa donde se dilucidan las cuestiones que les atañen.

Allí están los trabajadores en la calle bregando constantemente por que se les dé este instrumento. Cuando se consideró la primera revisión del Honorable Senado se dijo en este recinto que

se aceptaban algunas de sus sugerencias, porque había el compromiso tácito de que el Senado aceptaría nuestras observaciones y los trabajadores de la República tendrían su ley.

Es innegable que esas presiones evidencian la posición del gobierno que no quiere verse sometido a la necesidad de vetar una ley popular y que trata de canalizar el problema para hacer que nosotros le quitemos esa responsabilidad. Nosotros seríamos así el instrumento para evitar que el Poder Ejecutivo tenga que vetar algunas de las disposiciones de esta ley excluyendo de sus beneficios a los trabajadores marítimos y agrarios.

Como ya lo hemos dejado planteado, nosotros estamos aquí dispuestos a darles esta ley a los trabajadores. Nadie más que yo —a quien mi gremio de los trabajadores metalúrgicos me la reclama permanentemente— estaría más comprometido a votar esta ley para su beneficio. Pero quiero una ley que sea la solución de los problemas de los trabajadores y no estoy dispuesto a sancionar algo que sea una burla para sus aspiraciones. Declaro que no voy a entrar en ninguna componenda que tergiversar este pensamiento. Deberán reconocer los sectores mayoritarios de la Cámara o los que formen mayoría que nosotros no vamos a avalar ninguna otra posición que la expresada.

Existe un despacho de la mayoría de la Comisión. Si ese despacho se sostiene en el recinto con lealtad, si todos nos comprometemos a votar disciplinadamente ese dictamen que refirma la posición sustentada por esta Cámara después de un largo análisis en que los diputados tuvieron oportunidad de expresar sus inquietudes, se habrán satisfecho nuestras aspiraciones. Si ese despacho no se vota así, yo enfrentaré a los trabajadores con toda altura y valentía y me haré responsable de no haber sancionado con mi presencia un instrumento que trate de burlar sus derechos.

Digo esto porque en este recinto hay trabajadores escuchando y no quiero que estas manifestaciones sirvan simplemente para el Diario de Sesiones. No quiero que se guitarree permanentemente, porque al país le hace falta algo más que eso. Es necesario que nos pongamos a trabajar para los que nos han elegido para que lo hagamos; es necesario que aquí se venga a construir. Si logramos dar esa imagen habrán triunfado nuestras ideas y todos permaneceremos en el recinto.

Cuando se actúe con lealtad, cuando se actúe de manera clara, cuando la democracia política sea, por lo menos, la expresión de la hombría de bien, cuando todo eso se haga, entonces sí vamos a aceptar la derrota como algo que no es más que una consecuencia del enfrentamiento de diferentes puntos de vista. Pero no cuando se traigan las cosas como se las ha traído aquí, ex profeso para que fracasen las sesiones, para

que no se vote esta ley, o para sacar réditos políticos pequeños, minúsculos.

Nosotros estamos en una cuestión mucho más importante. Los que tenemos alguna responsabilidad, los que tenemos a quien rendir cuentas, los que nos consideramos representativos, los que a nuestras espaldas tenemos una legión de compañeros trabajadores que nos miran y nos acompañan, porque hace veinte años que venimos luchando a la par de ellos y nos conocen bien, porque tienen nuestra radiografía y no esperan interiorizarse por los diarios acerca de cuál es nuestro pensamiento; nosotros, los que tenemos esa responsabilidad, estamos en algo mucho más serio.

Lo otro es mistificación. Lo otro es acomodar un poco el recado según el caballo que toque montar. Eso no sirve para la Cámara, ni sirve para el país, que es mucho más importante.

Por eso, la bancada justicialista va a mantener su posición. Queremos la ley como el que más, porque la desean los trabajadores. Estamos dispuestos a dársela, pero, eso sí, en la forma en que la hemos analizado y votado, y no ese engendro reaccionario que hemos rechazado y en el que el Senado insiste. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Tiene la palabra el señor diputado Rouzaut.

Sr. Rouzaut. — Señor presidente: cedo el uso de la palabra, por ahora, al señor diputado Pena.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Tiene la palabra el señor diputado Pena.

Sr. Pena. — Señor presidente: no voy a entrar en el análisis de las disposiciones de la sanción del Senado. Ya lo hemos hecho en oportunidad de considerar los órdenes del día 211 y 404. Pero sí quiero responder a algunas interpretaciones, a mi juicio erróneas, formuladas respecto de algunas de las disposiciones del despacho que en estos momentos considera la Honorable Cámara.

Se ha dicho aquí que hemos transformado el derecho de huelga en un derecho absoluto. Nada más incierto. Hemos colocado a la huelga en el plano que le corresponde: en el de los derechos colectivos, donde los protagonistas son, por un lado, la asociación profesional que declara la huelga, y por otro, el sector empresario o el empresario respecto del cual va dirigida.

En ese plano, la huelga no puede ni debe ejercer influencia alguna sobre la relación individual de trabajo, y en definitiva la responsabilidad de esa declaración de huelga solamente debe asumirla la asociación gremial que la declara. Contra ella podrá ejercer el empresario la acción de daños y perjuicios, en el supuesto de que la huelga fuera ilegítima, pero no puede esa actitud de la organización sindical ejercer influencia alguna sobre la vinculación in-

dividual laboral. Esto es lo que quiere significar el artículo 37 del despacho de la Honorable Cámara.

Hemos incluido también a los trabajadores rurales, ese amplio sector de trabajadores olvidado durante tanto tiempo por la legislación. Se ha seguido la línea política enunciada por este gobierno a través de la sanción de la ley de salario vital mínimo y móvil: se les ha reconocido el derecho al cobro de las asignaciones familiares y también se les ha proporcionado la posibilidad de obtener mejores remuneraciones.

Por otra parte, esto no es nuevo. En 1958 se sancionó la ley 14.503, que los incluía en los beneficios del sueldo anual complementario y de la indemnización de la ley 11.729 juntamente con los trabajadores marítimos. La ley fue vetada respecto de los trabajadores marítimos. Se trató de un veto parcial, pero la jurisprudencia ha interpretado que, habiéndose devuelto la sanción al Congreso y no habiendo éste decidido sobre la misma, dicha ley no está vigente.

No voy a extenderme más en estas consideraciones porque ya hemos debatido mucho el problema y son ampliamente conocidas las posiciones de los distintos bloques. Pero sí quiero recordar, ante algunas palabras pronunciadas en estos últimos instantes, que el peronismo no se destacó precisamente en materia de legislación laboral común.

Sr. Cornejo Linares. — El peronismo hizo aplicar las leyes que existían y que no se cumplían.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — La Presidencia ruega no interrumpir al orador.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Pena.

Sr. Pena. — Por el contrario, los pilares de nuestra legislación laboral son muy anteriores a la época en que el peronismo gobernó la República. Fue tímida la reforma del decreto 33.302/45, que no sé incluso si puede imputarse al peronismo o al gobierno defacto que regía en aquel momento al país, que seguramente dictó ese decreto con finalidades electorales inoportunas.

Sr. Simini. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado?

Sr. Pena. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado Simini.

Sr. Simini. — Yo agradezco la oportunidad que me brinda el señor diputado Pena para destacar en este recinto que fue precisamente el gobierno peronista el que creó la instancia laboral en todos los órdenes y en casi todas las provincias. Vale decir, transformó la lenta, pesada y, por ende, injusta justicia ordinaria a la que se veían sometidos los trabajadores, en un régimen ágil como el que tiene —doy el ejemplo porque lo conozco perfectamente— la provincia de Buenos

Aires, en la que existen los tribunales del trabajo colegiados, que facilitan enormemente la defensa y gestión de los intereses de los trabajadores.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Pena.

Sr. Pena. — Yo he aludido a la legislación laboral común, y el señor diputado Simini se ha referido a la justicia del trabajo, que es algo distinto. Por otro lado, el presente proyecto no hace más que reeditar viejas iniciativas radicales que desgraciadamente no recibieron sanción legislativa.

Corresponde también aclarar que nuestro bloque no tiene una actitud dual, sino muy clara, como lo va a enunciar dentro de unos instantes el señor diputado Rouzaut.

Ya que estamos diciendo algunas verdades, corresponde que haga también otra aclaración. Es indudable —y resultó muy claro— que la actitud del bloque peronista, entonces unido, fue bastante dubitativa con relación a los primeros pasos del tratamiento de este proyecto de ley. En esos momentos su posición fue muy fría.

Sr. Risso. — No diga eso, porque es falso.

Sr. Pena. — Sí, señor diputado, lo digo. Y siguió siendo así hasta que hubo una reunión en la CGT, que duró hasta las cinco de la mañana, en la que se decidió apoyar el proyecto. Tampoco la CGT lo respaldó al comienzo. El apoyo fue consecuencia de la actitud de otras organizaciones gremiales que no están nucleadas en ese organismo.

18

CUESTION DE PRIVILEGIO

Sr. Risso. — Pido la palabra para plantear una cuestión de privilegio.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Para una cuestión de privilegio, tiene la palabra el señor diputado Risso.

Sr. Risso. — Señor presidente: el señor diputado Pena, quizá un poco molesto por todas las cosas que se han dicho esta tarde en la Cámara, ha llegado al extremo de lanzar la enormidad que acabamos de escuchar, en el sentido de que la actitud de los diputados peronistas fue reticente respecto de esta ley. Ese juicio de valor no solamente lesiona los fueros, inmunidades y privilegios que tenemos como diputados, sino que también nos hiere en lo más íntimo de nuestra dignidad, y a mí personalmente en grado sumo.

Como integrante de la Comisión de Legislación del Trabajo afirmo que el señor diputado Pena no tiene derecho a hacerme esa imputación, porque él me ha visto trabajar en cada una de las reuniones de comisión, tratando precisamente de postular muchas de las soluciones

incluidas en el dictamen que la Cámara votara en su oportunidad.

Sería incluso una indignidad que, por baja política, se llegara a decir que los diputados peronistas de alguna manera hemos saboteado o —mucho menos que eso, que también es una indignidad— que hemos sido reticentes con nuestra actitud frente a la sanción de las modificaciones de la ley 11.729.

Señor presidente: dejo formalmente planteada esta cuestión de privilegio por las palabras que ha vertido el señor diputado Pena.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Corresponde votar si la cuestión de privilegio planteada por el señor diputado Risso tiene carácter de preferente.

Se va a llamar para votar.

—Mientras se llama para votar:

Sr. Simini. — ¿Hay número en la casa, señor presidente?

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — En la casa hay 118 señores diputados.

Sr. Simini. — Pediría, entonces, que mientras se aguarda que haya número en el recinto continuemos considerando la cuestión en debate. Esto ya se ha hecho en otras oportunidades.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Reglamentariamente, señor diputado, no corresponde ese procedimiento.

Sr. Simini. — Ha sido norma en esta Cámara, señor presidente.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Únicamente podría adoptarse ese criterio si se retirara, aunque más no fuera momentáneamente, la cuestión de privilegio.

Tiene la palabra el señor diputado Risso.

Sr. Risso. — De ninguna manera retiro la moción ante la reiteración formulada por el señor diputado Pena.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Se continuará llamando para votar.

—Se llama para votar.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Ya hay número suficiente. Se va a votar si la cuestión de privilegio planteada por el señor diputado Risso tiene carácter preferente.

—Resultado negativo de 61 votos; votan 102 señores diputados.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Pasará a la Comisión de Asuntos Constitucionales.

19

CONTRATO DE TRABAJO

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Continúa la consideración del orden del día 408, relacionada con la insistencia de la Honorable Cámara en su sanción sobre contrato de trabajo.

Sr. Pena. — Señor presidente: no ha estado en mi ánimo, de ninguna manera, agraviar a ningún sector de esta Cámara ni a ningún diputado individualmente. Lo único que he querido es que la Cámara y la opinión pública conozcan cuál ha sido la tramitación de esta ley con verdad, ajustándome a los hechos. Esa frialdad del bloque justicialista, entonces unido, con respecto a este proyecto en los primeros pasos de su trámite, fue evidente. Yo creo que la reacción del señor diputado Risso se explica porque nada molesta más que la verdad.

Sr. Romano. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado?

Sr. Pena. — Como no, ser diputado.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado Romano.

Sr. Romano. — Señor presidente: me sorprenden las afirmaciones del señor diputado Pena en cuanto a la labor de los diputados de este sector en la Comisión de Legislación del Trabajo. Pero, ya que se trata de establecer en forma concreta la verdad en la tramitación de la ley de contrato de trabajo, tengo que remitirme a la primera reunión realizada por la comisión, en la cual, al analizarse los aspectos fundamentales de la legislación laboral se estableció, en cuanto a la ley 11.729, que para posibilitar una rápida reactualización de los montos indemnizatorios, solamente se iba a trabajar en ese aspecto. Todos coincidimos en la urgencia de reactualizar esos montos; pero, sorpresivamente, en el transcurso de unos cuantos días, los señores diputados radicales del pueblo presentaron un proyecto de reforma total que incorporaba nuevas cláusulas a la ley 11.729.

No conozco concretamente cuáles son las normas de convivencia parlamentaria, pero sí puedo asegurar que en ese momento se actuó en una forma desleal, si cabe la acepción, o de mala fe. Se quiso hacer aparecer en esa oportunidad al radicalismo del pueblo como el padre de la criatura y resulta que en este momento estamos llegando a la conclusión de que no son los señores diputados los que defienden a la clase trabajadora; de que esa especulación de tipo político...

—Varios señores diputados hablan simultáneamente.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Ruego a los señores diputados se sirvan no interrumpir, y exhorto al orador a dirigirse a la Presidencia.

Sr. Romano. — Hay una cosa que el radicalismo del pueblo no va a poder disimular en este recinto.

—Varios señores diputados hablan simultáneamente.

Sr. Romano. — En las dos oportunidades anteriores en que la Cámara trató las reformas a la ley 11.729, los señores diputados votaron en favor del despacho de la Comisión de Legislación del Trabajo. ¿Qué es lo que pasa ahora? En este momento, en un trámite accidentado, la Honorable Cámara se encuentra ante un fenómeno que no se sabe de dónde viene. ¿Qué es lo que ha pasado con la voluntad de legislar de los señores diputados del radicalismo del pueblo?

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — La Presidencia recuerda amablemente al señor diputado Romano que está haciendo uso de una interrupción concedida por el señor diputado Pena.

Sr. Romano. — Voy a terminar, señor presidente.

Quiero decir que los diputados peronistas en todo momento han tenido en cuenta las necesidades de la clase trabajadora, y lo han hecho sin ningún tipo de especulación.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Sírvanse los señores diputados no interrumpir al orador.

Sr. Romano. — Para concluir, señor presidente, invito a los señores diputados del radicalismo del pueblo a que no traicionen a su conciencia y voten íntegramente en favor del despacho de la Comisión de Legislación del Trabajo.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Pena.

Sr. Pena. — Señor presidente: no tengo por costumbre plantear cuestiones de privilegio ni tampoco contestar agravios cuando éstos se lanzan desde un nivel lamentablemente muy bajo. Por eso los paso por alto. Lo que no puede pretender ningún bloque es que cuando otro sector o un grupo de diputados tiene la idea de presentar un proyecto, previamente lo consulten. En esta materia, la actividad legislativa es un poco privativa de cada bloque y de cada legislador.

Lo cierto es que los integrantes del entonces bloque justicialista decidieron su voto después de una reunión de la CGT en la que se discutió ampliamente hasta la madrugada este proyecto, introduciéndole escasísimas modificaciones, lo que demuestra que la iniciativa había sido estudiada con seriedad y responsabilidad. Además, esa actitud de la CGT no fue espontánea. Su apoyo a este proyecto fue reticente en los primeros momentos, y luego cambió de posición frente a la actitud de otros gremios, entre ellos los independientes, que apoyaron decididamente su sanción.

Esa es la explicación de todo ese proceso, que yo recuerdo aquí porque creo necesario que lo conozcan los señores diputados y también la opinión pública.

Nosotros no tenemos una actitud dual. Por el contrario, nuestra posición es clara y tiene sus raíces en las ideas que en materia laboral sustentara Yrigoyen, cuyos proyectos son demasiado conocidos para que yo traiga a esta Cámara una mención que considero innecesaria. Lamentablemente, las palabras del señor diputado Niembro me han obligado a hacer estas aclaraciones, para esclarecer a la opinión pública.

Sr. Castellanos. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado?

Sr. Pena. — Ya termino. Después podrá hablar el señor diputado.

En definitiva, ésta es la verdad con respecto al trámite del proyecto y ésta es la actitud clara y responsable de la Unión Cívica Radical del Pueblo.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Tiene la palabra el señor diputado Rouzaut.

Sr. Rouzaut. — Señor presidente: fijo la posición del bloque de la Unión Cívica Radical del Pueblo en un aspecto procesal del debate y en la cuestión de fondo que está en discusión.

Hemos llegado a la última etapa del procedimiento parlamentario y necesariamente debe seguirse el trámite que establece el artículo 71 de la Constitución Nacional. Creemos que deben ponerse a votación las enmiendas una por una, siendo éste el procedimiento que se ha seguido en la práctica parlamentaria. Es decir, no se debe votar el despacho en general, sino que la Honorable Cámara debe pronunciarse directamente sobre las enmiendas o correcciones introducidas por la Cámara de Senadores. No otra interpretación surge del artículo 71 de la Constitución, cuando dice: «...y no se entenderá que ésta reprueba dichas adiciones o correcciones si no concurre para ello el voto de las dos terceras partes de sus miembros presentes». Repito: cuando se sancionó la ley 14.473, de Estatuto del Docente, se siguió la exacta propuesta del diputado nacional Ferreira, y así fue como la Cámara de Diputados, en la última etapa, insistió en la reforma, salvo en el caso de dos incisos, de los que desistió.

Lo anterior se refiere al aspecto procesal del debate. En cuanto al fondo del asunto, fijo la posición de este bloque en el sentido de que hemos de insistir en las disposiciones que figuran en la sanción de esta Honorable Cámara, con excepción de un inciso —el inciso c) del artículo 4º—, de las adiciones del Honorable Senado, referente a los trabajadores sujetos a contrato de ajuste marítimo.

Señores diputados Ocampo y Niembro: creemos que el contrato de los trabajadores maríti-

mos debe ser materia de un estatuto especial, que ya algunas comisiones de esta Cámara están estudiando, porque hay proyectos que se vinculan precisamente con la Marina Mercante.

Esta bancada continúa sosteniendo las banderas de la Unión Cívica Radical del Pueblo. Yo afirmo que el movimiento socialista del derecho argentino comenzó en la República con la presidencia de Hipólito Yrigoyen, que se adelanta en la evolución mundial, porque mientras en 1916 ese movimiento empieza en el país, recién vemos el caso aislado de México en 1917 y el constitucionalismo social de la Europa Oriental desde 1919 en adelante.

Sr. Ocampo. — No sabía que el señor diputado era revisionista histórico...

Sr. Rouzaut. — Reafirmo que seguimos con las banderas de la Unión Cívica Radical del Pueblo. A tal punto que este proyecto que estamos debatiendo es el de los señores diputados Pena, Massolo, Herrera, Solari y Lavalle, pertenecientes a este bloque. Seguimos con esas banderas, que son las de la presidencia radical que comenzó en 1916. No hay sólo un sector en esta Cámara que pueda reivindicar para sí el ser defensor de los trabajadores. Somos todos defensores de los trabajadores, en cuanto demos leyes que los beneficien. De esta manera seguimos el movimiento del derecho social, que tiene su fundamento en la Constitución de la República, esa magnífica obra de 1853, de cuyo articulado fluye el espíritu del *Dogma socialista* de Echeverría y de las defensas que Alberdi hizo de los trabajadores argentinos. (Aplausos.)

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Tiene la palabra el señor diputado Damiani.

Sr. Juárez. — ¿El señor presidente me permite hacer una aclaración respecto de las palabras del señor diputado Rouzaut?

Sr. Damiani. — Personalmente no tengo inconveniente, señor presidente.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Para una aclaración, tiene la palabra el señor diputado Juárez.

Sr. Juárez. — Yo deseo preguntar al señor diputado Rouzaut, que indudablemente ha hablado en nombre de la bancada radical del pueblo y ha manifestado que esa bancada mantiene sus banderas, seguramente con referencia a los principios que informan la ley que consideramos, si a través de su exposición ha querido decir que el radicalismo del pueblo va a seguir sosteniendo el despacho de la Comisión de Legislación del Trabajo con excepción de las cláusulas referentes a los trabajadores marítimos.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Tiene la palabra el señor diputado Rouzaut.

Sr. Rouzaut. — Creo haberlo expresado con claridad: el radicalismo del pueblo seguirá sosteniendo el proyecto tal como salió de la Cámara de Diputados, con excepción del inciso

c) del artículo 4º de la sanción del Honorable Senado, no porque entienda que estos trabajadores deben quedar sin protección, sino que, por razón de la materia de que se trata, tienen que tener un estatuto especial que los ampare.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Tiene la palabra el señor diputado Damiani.

Sr. Damiani. — Consecuente con lo que manifestó en su oportunidad, la bancada de la Unión Cívica Radical del Pueblo va a sostener la inclusión de los trabajadores rurales en la ley que consideramos.

Esta representación no podría votar en otra forma en este momento, pues es autora de la iniciativa que incluyó a los obreros rurales en los beneficios del salario mínimo vital y móvil y en el subsidio familiar.

Con estas breves palabras, porque este debate se está extendiendo mucho más de lo que podíamos esperar y está entorpeciendo la sanción del presupuesto, afirmamos que votaremos el despacho de Diputados con la sola exclusión de los obreros marítimos, como lo ha manifestado el señor diputado Rouzaut y por las razones que él ha expuesto.

Quiero señalar que no ocultamos segundas intenciones, como han dicho algunos oradores que me precedieron en el uso de la palabra. Nosotros seguimos consecuentes con nuestra política laboral y no deseamos excluir a nadie de sus beneficios. Aspiramos a que todos los trabajadores del país gocen de los mismos beneficios, tanto los obreros del campo como los de las ciudades y se entienda que estamos al servicio de la República y de todos los hombres que trabajan.

Votaremos, pues, el despacho de Diputados, confirmando así lo que han manifestado legisladores de este sector que me han precedido en el uso de la palabra.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Tiene la palabra el señor diputado Gómez Machado.

Sr. Gómez Machado. — Nuestra bancada votará por la afirmativa, ratificando la sanción anterior de la Cámara de Diputados de la Nación.

Sr. Castellanos. — Pido la palabra para una breve aclaración.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Para una aclaración tiene la palabra el señor diputado Castellanos.

Sr. Castellanos. — Es tan sólo para decir que la pasión política ha enturbiado, posiblemente, la serenidad de juicio, que siempre ha tenido el señor diputado Pena. Desde esta alta tribuna quiero reivindicar que solamente dos grandes instituciones han trabajado y colaborado para la sanción de esta ley. En primer lugar, la CGT, que se abocó a un estudio juntamente con todos sus asesores, para cooperar con el estudio que estaban realizando los diputados de esta bancada; reivindicó para ella, la CGT, como representante auténtica de todos los trabajadores, su fecundo trabajo en favor de la clase

trabajadora, así como el apoyo público que efectuó la misma, en las más diversas formas; y en segundo lugar, la Federación de Empleados de Comercio de la Capital Federal, exclusivamente, que aportó, por intermedio de los miembros de su comisión y de su secretario general, señor Bernardo Morera, articulados que mejoraron el proyecto.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — La Presidencia advierte al señor diputado que le ha dado la palabra a los efectos de una breve aclaración.

Sr. Castellanos. — Es muy breve, señor presidente.

Quiero significar también que nuestro sector ha manifestado, desde el inicio, que cualquier proyecto, provenga del sector que proviniera, si es importante para la clase trabajadora contará con todo nuestro apoyo. Efectivamente, no solamente con su presencia física colaboramos permanentemente los componentes de esta bancada, en las reuniones de comisión, sino que todos hicieron su aporte: unos, la practicidad del dirigente gremial, y otros, el modesto conocimiento de su práctica judicial. Y así se realizó, transformando substancialmente el proyecto, mejorándolo, pudiendo así afirmar que el proyecto sancionado sólo es de los autores por su iniciación, pero en substancia es trabajo de la Comisión de Legislación del Trabajo.

Con este alcance, muy sentido y mortificado porque no se ajusta a la estricta verdad lo manifestado por el señor diputado Pena, es que pronuncio estas palabras.

Nada más y muchas gracias, señor diputado Gómez Machado.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Tiene la palabra el señor diputado Busacca.

Sr. Busacca. — Es para señalar que vamos a insistir en la anterior sanción de la Honorable Cámara.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Tiene la palabra el señor diputado Monte.

Sr. Monte. — Para señalar que, de acuerdo con mi anterior exposición, el bloque de la Unión Cívica Radical Intransigente no ha hecho uso de la palabra a lo largo de este debate porque considera que los fundamentos dados a conocer con motivo de la primera sanción de la Cámara de Diputados son suficientemente elocuentes; y para hacer notar que nuestro bloque ha de votar nuevamente por la afirmativa.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Tiene la palabra el señor diputado De Cara.

Sr. De Cara. — Nuestro bloque va a votar favorablemente la sanción de Diputados, con la excepción referida al contrato de ajuste marítimo y a los trabajadores rurales.

Sr. Niembro. — Pido la palabra para una moción de orden.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Para una moción de orden, tiene la palabra el señor diputado Niembro.

Sr. Niembro. — Como ha sido expuesta una variante con respecto a la forma en que debe votarse este despacho, y habiendo fijado nosotros una posición contraria a ella, a los efectos de posibilitar un entendimiento que haga factible la sanción de la ley o adoptar una posición que esté de acuerdo con nuestro propio pensamiento, así como con el del resto de los legisladores, propongo se pase a un cuarto intermedio de media hora, en las bancas.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Se va a votar la moción de orden formulada por el señor diputado Niembro.

— Resulta afirmativa de 76 votos; votan 116 señores diputados.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Invito a la Honorable Cámara a pasar a cuarto intermedio en las bancas hasta las 17 y 30.

— Es la hora 17.

— Ocupa la Presidencia de la Honorable Cámara el señor presidente de la Comisión de Legislación General, don Carlos Arturo Juárez.

— A la hora 18 y 10:

Sr. Cottonaro. — ¿Cuántos diputados hay en la casa, señor presidente?

Sr. Presidente (Juárez). — En la casa hay 120 señores diputados.

Con la presencia de 99 señores diputados en el recinto queda reanudada la sesión.

Tiene la palabra el señor diputado Risso.

Sr. Risso. — En primer lugar deseo aclarar algo que se dijo en este recinto en relación con el origen de esta ley sobre contrato de trabajo. Si algún señor diputado pudo, en su momento, expresar que este dictamen era el producto del trabajo puro y exclusivo de un determinado sector o grupo de este Parlamento, yo quiero poner las cosas en su lugar, además de lo que ya señalé en oportunidad de la cuestión de privilegio que planteara ante la grosera ofensa de que fuimos objeto los diputados peronistas integrantes de la Comisión de Legislación del Trabajo. Cabe a mi lealtad, en consecuencia, dejar debidamente aclarado el verdadero y único origen que tuvo este proyecto en sus escarceos previos.

El proyecto, para su presentación a la mesa de entradas de esta Cámara, llevó la firma de los señores diputados Pena Lavalle, Herrera, Massolo y Solari, pero fue elaborado —y lo digo claramente— por los doctores Maffei y Morando, uno encargado de la Comisión de Legislación del Trabajo y otro asesor de ella. Ambos meritorios y capaces funcionarios. Sobre la base de ese proyecto se trabajó a posteriori. De ninguna manera pueden tomar para sí los señores diputados del radicalismo del pueblo la paternidad de la ley y titularse los exclusivos autores de ese proyecto, pues sobre los escarceos

previos se hicieron las correcciones en las que todos los señores diputados modestamente aportamos nuestras inquietudes. De ese concierto de voluntades surgió el despacho de esta Honorable Cámara.

Terminada esta aclaración, quiero hacer una cuestión respecto al procedimiento que ha sugerido el señor diputado Rouzaut para la votación de este despacho. Entiendo que la votación debe realizarse por sí o por no, a fin de aceptar o rechazar en su totalidad las reformas que introduce el despacho del Senado. En este recinto se han escuchado algunas versiones —entre ellas la que dio el señor diputado Rouzaut— favorables al criterio de que el proyecto debe ser votado artículo por artículo, esto es parcialmente y en particular.

Entiendo a título personal, y no en nombre de mi bloque, que la técnica procesal más pura respecto de la votación de este proyecto de ley, que ha venido en tercera revisión a la Honorable Cámara de Diputados, debe seguir el camino que expresaré. Para ello voy a historiar un poco la marcha del proyecto, a fin de ubicarnos en el procedimiento.

La Cámara de Diputados es la que primero produce el despacho, pues como Cámara iniciadora produce una sanción que es la que va al Senado, cuerpo que actúa como Cámara revisora en primera instancia. El Senado le introduce las reformas que todos conocemos.

Sr. Zadoff. — ¿Se ha pasado a cuarto intermedio para escuchar nuevamente peroratas?

Sr. Elena. — Son pretextos para eludir la sanción de la ley.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Juárez). — Tengan los señores diputados la bondad de no interrumpir al orador.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Risso.

Sr. Risso. — La Cámara de Senadores, que actuó como Cámara revisora conforme con las disposiciones del artículo 71 de la Constitución, acoge sólo en parte la sanción de la Cámara de Diputados y produce las reformas o modificaciones que al volver a esta Honorable Cámara determinaron en el mes de marzo su tratamiento en segunda oportunidad.

Por un principio elemental de derecho procesal, el de la preclusión de los actos en el proceso, a medida que éste adelanta es imposible en determinados actos volver atrás. Cuando vino aquí en segunda oportunidad el proyecto con la reforma que le introdujo el Senado, era la ocasión para que la Cámara dijera si aceptaba toda la reforma o alguna parte de ella. La Cámara dijo en esa ocasión que aceptaba algunas reformas y rechazaba otras. Este pronunciamiento de la Cámara de Diputados es defini-

tivo en lo referente a las reformas que pretende introducir el Senado. Así precluye también otra posibilidad para la Cámara, que es la de volver a estudiar y a resolver si acepta o no una u otras de las reformas que pretende introducir el Senado y sobre las que ya se expidió esta Honorable Cámara.

Llegamos así a la tercera oportunidad, que es la resultante de la segunda del Senado, al que no le quedaban más que dos caminos: o recibir la sanción y aprobarla conforme lo propuso la Cámara de Diputados en su redacción primera, o insistir con los dos tercios de votos, como lo ha hecho, si no opta por lo primero.

¿Cuál es la encrucijada que se le plantea a la Cámara de Diputados en esta emergencia? ¿Cuál va a ser el camino a seguir en la consideración de este asunto? En esta oportunidad no podemos introducir reformas sino aceptar las que propone el Senado, si no insistimos con los dos tercios de votos. Tenemos que resolver por sí o por no si aceptamos la sanción del Senado o mantenemos la sanción de la Cámara de Diputados. ¿Por qué? Porque la oportunidad de acceder parcialmente a las reformas del Senado fue la oportunidad de la primera revisión por Diputados.

A título personal he dejado formuladas estas breves consideraciones, en lo que respecta al procedimiento a seguir en la votación.

Sr. Hardoy. — Pido la palabra para una moción de orden.

Sr. Presidente (Juárez). — Tiene la palabra el señor diputado Hardoy.

Sr. Hardoy. — Las expresiones que se escucharon de los distintos sectores peronistas y las actitudes que asumieron al principio de esta sesión, cuando amenazaron con dejar a la Cámara sin número retirándose del recinto si no se votaba exactamente lo que ellos querían, demuestran que estaba bien claro que tenían conocimiento de que el bloque de la Unión Cívica Radical del Pueblo iba a votar la sanción del Senado.

Después de este cuarto intermedio resulta, según las palabras de un señor diputado del radicalismo del pueblo, que se va a insistir, prácticamente sin modificación, en el primitivo despacho de la Cámara de Diputados.

Esto revela que la amenaza dio resultados y la coacción produjo sus frutos. En estas condiciones la Cámara no se encuentra apta para deliberar y votar, por lo que voy a solicitar que se levante la sesión a fin de que se recobre la serenidad e independencia de juicio necesarias para legislar.

Sr. Antón. — Que se vote.

Sr. Presidente (Juárez). — Se va a votar la moción formulada por el señor diputado Hardoy.

— Resulta negativa de 88 votos; votan 101 señores diputados.

Sr. Hardoy. — En estas condiciones la Cámara no contará con nuestra presencia.

—Se retiran del recinto varios señores diputados.

—Varios señores diputados hablan simultáneamente.

Sr. Gallo. — Deseo que la Presidencia informe si hay quórum.

Sr. Presidente (Juárez). — Hay número en la casa, señor diputado.

Tiene la palabra el señor diputado Pena.

Sr. Pena. — Señor presidente: es verdaderamente lamentable la actitud asumida por el bloque de la Federación de Partidos de Centro.

Sr. Elena. — Frente a la amenaza, digo que no me presto a ella.

Sr. Presidente (Juárez). — El señor diputado Elena no está en el uso de la palabra.

Sr. Elena. — No estamos aquí para soportar amenazas de nadie; absolutamente de nadie; ni amenazas políticas ni amenazas personales.

Sr. Presidente (Juárez). — Sírvase no interrumpir, señor diputado.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Pena.

Sr. Pena. — En cuanto a la posición de la Unión Cívica Radical del Pueblo ya ha sido fijada en su oportunidad por el señor diputado Rouzaut, antes del cuarto intermedio, señalando que votaremos íntegramente el despacho de la comisión que insiste en la sanción anterior, con excepción del inciso c) del artículo 49, que se refiere a los contratos de ajuste marítimo. Esta es nuestra posición muy clara, fijada con anterioridad al cuarto intermedio. No advierto, entonces, la razón de que se pretenda usar de este argumento, que no tiene validez, para retirarse del recinto. Esa es una resolución que corre por cuenta de los señores diputados.

Había pedido la palabra para formular una aclaración con respecto a expresiones del señor diputado Rizzo, quien pretende, evidentemente, hacernos descender a un nivel en el que no estamos dispuestos a colocarnos. Al igual que mis compañeros, no estoy acostumbrado a adjudicarme, en la presentación de proyectos, trabajos que nosotros no hemos realizado. Acepto y reconozco que los doctores Maffei y Morando son dos excelentes colaboradores de todos los miembros de la comisión; pero en este proyecto nosotros habíamos trabajado mucho antes de que se presentaran simples proyectos de actualización de los topes, ninguno de los cuales contenía el principio de la movilidad, que es una verdadera conquista de los trabajadores, pues permitirá que la indemnización se vaya reajustando a medida que se modifique el valor de la moneda, sin experimentar los perjuicios sufridos en estos años.

No quiero ni debo entrar a discutir en un plano inferior al que se nos quiere llevar. Dejo así formulada esta aclaración, para que se sepa que no tenemos necesidad ni costumbre de adjudicarnos cosas que no hemos hecho. En una intervención anterior dije que nuestra posición en materia laboral está enraizada en la tradición del radicalismo desde hace muchos años, antes de 1916, y patentizada en las iniciativas de Hipólito Yrigoyen, que después otros reprodujeron, iniciativas de las que el radicalismo se enorgullece.

Nada más.

Sr. Presidente (Juárez). — Tiene la palabra el señor diputado Caro.

Sr. Caro. — Desisto de hacer uso de la palabra.

Sr. Presidente (Juárez). — Tiene la palabra el señor diputado Rouzaut.

Sr. Rouzaut. — Señor presidente: con todo el respeto que me merecen las opiniones del señor diputado Rizzo, creo que es un error aplicar los principios del derecho procesal a este procedimiento parlamentario, que es de esencia constitucional. Puede ocurrir el caso de que los razonamientos que se den en una Cámara convenzan a la otra a la que pasa el proyecto, razón por la cual los principios de la preclusión no juegan en el procedimiento parlamentario constitucional.

Por otra parte, no se da absolutamente ninguna razón jurídica para establecer que las soluciones serían diferentes según se tratase del primero o del segundo pase del proyecto de una Cámara a la otra, según lo dispone el artículo 71 de la Constitución; y donde la Constitución no distingue en sus soluciones, tampoco tenemos que distinguir los diputados.

Por tales circunstancias, e invocando el precedente parlamentario ya citado de la ley 14.473, esta bancada insiste en que lo que debe ponerse a votación es cada una de las adiciones, para que la Cámara se expida, de acuerdo con lo que establece la última parte del artículo 71 de la Constitución.

Sr. Presidente (Juárez). — Corresponde votar en primer término el procedimiento a seguir a los efectos de la consideración del proyecto en revisión.

El señor diputado Rouzaut ha formulado la moción de que se voten, artículo por artículo, las reformas introducidas por el Honorable Senado.

Sr. Rouzaut. — Enmienda por enmienda.

Sr. Presidente (Juárez). — Exactamente, señor diputado.

La Honorable Cámara debe decidir si ese es el procedimiento que adoptará. En consecuencia, se va a votar la moción del señor diputado Rouzaut en el sentido de que la Honorable Cámara

vote, enmienda por enmienda, las reformas introducidas por el Honorable Senado de la Nación.

Sr. Presidente (Juárez). — Se va a votar.

— Resulta afirmativa de 76 votos; votan 104 señores diputados.

Sr. Presidente (Juárez). — Se va a votar, enmienda por enmienda, el proyecto venido en revisión del Honorable Senado.

Por Secretaría se va a dar lectura.

Sr. Secretario (Pardo). — La primera enmienda es la del artículo 4º, que dice así: «Las disposiciones de esta ley no serán aplicables: a) a los trabajadores que presten servicios en organismos dependientes de los poderes del Estado nacional, provinciales y municipales, salvo aquellos cuya relación laboral se rija por convenios colectivos de trabajo o se encuentren, antes de la vigencia de esta ley, amparados por la legislación laboral común; b) a los trabajadores comprendidos en los decretos leyes 28.169/44 (ley 12.921), 3.750/46 (ley 12.921), 326/56 y ley 13.020; c) a los trabajadores sujetos a contratos de ajuste marítimo.»

Sr. Presidente (Juárez). — Tiene la palabra el señor diputado Pena.

Sr. Pena. — Aclaro que, a efectos de que la Cámara pueda expedirse por los dos tercios necesarios para insistir en la sanción anterior del cuerpo, debe ponerse a votación el despacho de la comisión. De obtenerse los dos tercios de votos, se considerará que el cuerpo insiste. En aquello en que no haya dos tercios de votos debe considerarse que queda firme la sanción del Honorable Senado.

En consecuencia, solicito que se vote, en primer término, el encabezamiento y los dos primeros incisos del artículo 4º.

Sr. Presidente (Juárez). — Si hay asentimiento de la Honorable Cámara, se votarán en primer término el encabezamiento y los dos primeros incisos del artículo 4º. La afirmativa por dos tercios de votos implicará la insistencia en la sanción de la Honorable Cámara.

— Asentimiento.

Sr. Presidente (Juárez). — Se va a votar.

— Resulta afirmativa de 91 votos; votan 106 señores diputados.

Sr. De Cara. — Que conste nuestro voto por la negativa.

Sr. Presidente (Juárez). — Por Secretaría se dejará constancia, señor diputado.

Tiene la palabra el señor diputado Pena.

Sr. Pena. — Respecto del inciso c) del artículo 4º, entiendo que debe ponerse a votación si se acepta o no la enmienda introducida por el

Senado. Si no se obtienen los dos tercios de votos, ella quedará incorporada.

Sr. Caro. — No, señor diputado; se vota la insistencia en la sanción de la Honorable Cámara.

Pido la palabra para aclarar, señor presidente.

Sr. Presidente (Juárez). — Tiene la palabra el señor diputado Caro.

Sr. Caro. — Debe quedar perfectamente claro que la Cámara está votando la insistencia o la no insistencia en su sanción anterior. En estos términos deben someterse a votación todos los demás incisos.

Sr. Gómez Machado. — El voto por la afirmativa significa insistir en la sanción anterior de la Cámara y el voto por la negativa, aceptar las modificaciones introducidas por el Honorable Senado.

Sr. Caro. — Exactamente.

Sr. Serú García. — Adelanto, en nombre de nuestro bloque, que vamos a votar por la afirmativa.

Sr. Gómez Machado. — Nosotros también votaremos por la afirmativa.

Sr. Monte. — El bloque a que pertenezco, como he señalado anteriormente, votará por la afirmativa, es decir, insistirá en la primitiva sanción de la Cámara de Diputados.

Sr. Simini. — También el sector parlamentario peronista va a votar insistiendo en la primitiva sanción de la Cámara.

Sr. Ocampo. — Aclaro que nuestro bloque votará por la afirmativa, lo que significa que insistimos en la primitiva sanción de la Cámara.

Sr. Catalán. — Deseo que quede constancia de mi voto afirmativo, es decir que insisto en la anterior sanción de la Cámara.

Sr. Amura. — Que quede constancia también de mi voto afirmativo.

Sr. Presidente (Juárez). — Tiene la palabra el señor diputado Serú García.

Sr. Serú García. — Pido que la votación sea nominal.

Sr. Presidente (Juárez). — La Presidencia desea saber si el pedido de votación nominal está suficientemente apoyado.

— Resulta suficientemente apoyado.

Sr. Presidente (Juárez). — Se va a practicar la votación nominal.

— Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Elena. — Nosotros vamos a votar por la negativa con toda valentía y conciencia.

Sr. Pena. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Juárez). — ¿A qué efectos, señor diputado?

Sr. Pena. — Deseo hacer una aclaración, señor presidente, con pocas palabras.

Sr. Presidente (Juárez). — Si es así, la Presidencia le confiere el uso de la palabra y le advierte que debe practicarse ya la votación nominal, tal como ha sido anunciado.

Sr. Pena. — Teniendo en cuenta que la votación nominal en este caso tiene por objeto indicar cómo va a votar cada diputado, nuestro bloque, tal como lo anunció públicamente, manifiesta por mi intermedio que va a votar en contra de la sanción anterior de la Honorable Cámara, y por la inclusión, en consecuencia, del inciso c) del artículo 49 de la sanción del Honorable Senado, referente a los trabajadores sujetos a contratos de ajuste marítimo.

Por lo tanto pido al señor diputado Serú García que desista de su posición para facilitar el trabajo de la Honorable Cámara.

Sr. Serú García. — El bloque de la Unión Cívica Radical del Pueblo no es el único que ocupa bancas en este recinto.

No tengo inconveniente en retirar el pedido de votación nominal siempre y cuando todos los bloques se expidan de manera expresa sobre el particular.

Sr. Elena. — Estamos acostumbrados a las presiones y amenazas.

Sr. Presidente (Juárez). — Habiendo retirado el señor diputado Serú García su pedido de votación nominal se va a proceder a votar mecánicamente.

Sr. De Cara. — Que quede constancia de nuestro voto por la negativa.

Sr. Elena. — También nosotros hemos manifestado que votaremos por la negativa.

Sr. Presidente (Juárez). — Se va a votar si la Cámara insiste en su primitiva sanción sobre el inciso c) del artículo 49.

— Resulta negativa de 51 votos; votan 106 señores diputados.

Sr. Rodríguez. — Pido rectificación nominal.

Sr. Presidente (Juárez). — La Presidencia desea saber si está suficientemente apoyado el pedido de votación nominal.

— Resulta suficientemente apoyado.

Sr. Elena. — Esto es un sainete de Vaccarezza.

— Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Juárez). — Se practicará la votación nominal.

— Se practica la votación nominal.

Sr. Prosecretario (Cánepa). — Han emitido su voto 109 señores diputados. Lo han hecho por la afirmativa 55 y por la negativa, 54. Los dos

tercios requeridos suman 73 votos. En consecuencia, el pronunciamiento de la Honorable Cámara es por la negativa.

— Votan por la afirmativa los señores diputados Abdulajad, Achiary, Alegre, Amura, Antún, Arana, Arballo, Belnicoff, Bianchi, Busacca, Caggiano, Calviño, Calvó, Caro, Castellanos, Castillo, Castro, Catafán, Cornejo Linares, Cottonaro, Espinoza, Fabrizio, Gallo, Garibaldi, Gómez Machado, González, Izetta, Luco, Maya, Migno, Monte, Ocampo, Oreste, Pérez, Pérez Aznar, Riande, Riera, Rioboo, Risso, Roca, Rodríguez, Rodríguez del Rebollar, Rodríguez Vigil, Romano, Sarmiento, Selser, Serú García, Simini, Solana, Tachella, Tarulli, Tortonese, Vedia, Vinti, Viñals.

— Votan por la negativa los señores diputados Aletta de Sylvas, Alfonsín, Arias, Arroyo, Baccay, Baffico, Balbi, Barrionuevo, Berrini, Cáceres, Cerdeiro, Cortelezzi, Damiani, D'Angelo, De Cara, Del Matti, Elena, Fernández, Fernández Núñez, Garófalo, Herrera, Lavalle, León, Llaver, Martínez Raymonda, Massolo, Mastolorenzo, Méndez Doyle, Mercado, Molinas, Muniagurria, Oxenford, Pernasetti, Picado, Prat, Puricelli, Rasines, Ratti, Riva, Roberto, Rodríguez Vagaría, Rosito, Rouzaut, Sañudo Freyre, Schapira, Spertino, Thedy, Tróccoli, Vaccarezza, Vázquez Pol, Villamayor, Zadoff, Zanoni, Zariello.

Sr. Serú García. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Juárez). — Tiene la palabra el señor diputado Serú García.

Sr. Serú García. — Formulo indicación en el sentido de que el resto del articulado del proyecto que estamos considerando sea objeto de una sola votación ya que, de conformidad a lo que han adelantado los distintos bloques, no habrá inconveniente para hacerlo así.

Sr. Presidente (Juárez). — Si hay asentimiento, se procederá en la forma indicada por el señor diputado Serú García.

— Asentimiento.

Sr. Presidente (Juárez). — Por Secretaría se van a enunciar los artículos que han sido objeto de modificaciones por parte del Honorable Senado de la Nación.

Sr. Prosecretario (Pardo). — Esos artículos son los siguientes: 7º, 13, 15, 16, 20, 24, 25, 26, 29, 30, 32, 36, 37, 39, inciso 2º, punto A), inciso 3º, punto B) e inciso 3º, punto C); 40, 41, 43, 44, 49, 57 y 60.

Sr. Presidente (Juárez). — La Presidencia advierte que el voto por la afirmativa significará la insistencia en la sanción anterior dada

a este proyecto de ley por la Honorable Cámara de Diputados de la Nación

Se va a votar.

—Resulta afirmativa de 90 votos; votan 103 señores diputados.

Sr. Presidente (Juárez). — Queda definitivamente sancionado el proyecto de ley de reformas a la ley 11.729 (1). (*Aplausos prolongados.*)

20

CUESTION DE PRIVILEGIO

Sr. García Solá. — Pido la palabra para una cuestión de privilegio.

Sr. Presidente (Juárez). — Para una cuestión de privilegio tiene la palabra el señor diputado García Solá.

Sr. García Solá. — Señor presidente: me veo obligado, muy a mi pesar, a plantear una cuestión de privilegio, recurso que confieso que no me es grato. Pero en verdad, como bien dijo esta tarde el señor diputado Serú García, el privilegio no brinda un amparo al legislador por la circunstancia de serlo sino para salvaguardar la libertad física e intelectual del mandatario popular. A través de esas libertades, el privilegio se canaliza hacia el cuerpo, que es la expresión institucional y política del gobierno representativo en la rama legislativa.

En la edición del diario «Clarín» de ayer, se publicó una carta y una nota que el secretario de Informaciones del Estado, brigadier mayor en retiro don Medardo Gallardo Valdez, dirigió al director de ese diario y que se publicó bajo el título: «A manifestaciones de legisladores del MID responde el brigadier Medardo Gallardo Valdez».

La carta, indudablemente hábil por lo sinuoso de su contenido, a propósito de un introito general formula un halago personal al director del diario, al diario y a la libertad de prensa que, en realidad, encubre una velada y elegante amenaza por haber publicado in extenso declaraciones formuladas por legisladores de este sector. Pero luego, el secretario de Informaciones del Estado incursiona en fuertes críticas y en reiteradas calificaciones hacia los legisladores del MID y, así, me atribuye a mí y a los legisladores de mi sector, vocación para dañar al país y contribuir a destruir la fe nacional», habla de «formas enfermizas de resentimiento...»

Sr. Elena. — Eso no lo puede negar.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. García Solá. — ...hace alusiones genéricas, pero indudablemente proyectadas, acerca «de la dignidad con que se debe cumplir un mandato», y se refiere a la existencia de «es-

píritus subdesarrollados»; como afirmaciones concretas formula las siguientes: dice primero, con pretendida ironía, que las dos inquietudes patrióticas involucradas en la inquisición de los legisladores del MID son, saber qué se hizo con las denuncias y quién se tomó el *whisky* de contrabando comprado por la SIDE a la Aduana. En segundo lugar, alude en forma crítica a las anteriores administraciones y funciones de la SIDE, indicando que recién ahora cumple con su actividad en la órbita estricta de su competencia legal, y que dentro de ella no entra recibir ni dar curso a denuncias.

Lo cierto es, señor presidente, que estas manifestaciones que el brigadier Medardo Gallardo Valdez me atribuye a mí, habría advertido que no son mías si hubiese leído bien el diario. Pero éste es un detalle intrascendente y sin importancia, porque bien podrían haber sido mías. Es más; las hago absoluta y totalmente mías; las ratifico y asumo por ellas total y plena responsabilidad. Por otra parte, la alusión no es proyectada personalmente, sino en forma general, y no casual, hacia todos los legisladores del Movimiento de Integración y Desarrollo que estuvieron presentes en aquella conferencia de prensa.

Pero lo fundamental del problema es que al hacer su presunta aclaración, el brigadier Medardo Gallardo Valdez reconoce la certidumbre y la exactitud de aquellas expresiones, porque en cuanto dice que no dio curso a denuncias por razones de competencia legal, lo que presupone que las denuncias efectivamente existieron, está ratificando lo que se dijo en la oportunidad.

Este no es un problema de competencia del organismo, sino de responsabilidad personal de un funcionario que, en conocimiento de un hecho que presuntamente puede constituir delito, tiene la obligación por el Código Penal, que es ley vigente, de llevarlo a conocimiento del ministerio competente, de la Fiscalía Nacional de Investigaciones o, en este caso, del propio presidente de la República, cosa que el señor brigadier Medardo Gallardo Valdez por lo visto no hizo, pero lo que parece estar en la órbita de su competencia —al decir de los denunciantes— es intervenirles a éstos los teléfonos, investigarlos a ellos y terminar, seis meses después, en la compra de *whisky* a uno de los denunciados.

Este es el problema; pero lo que ocurre es que, cuando el brigadier Medardo Gallardo Valdez efectúa críticas a las anteriores administraciones de la SIDE, lo que no alcanza a encubrir es su verdadero designio de atacar, tangencial pero muy directamente, a la tendencia que dentro del Ejército los derrotó en septiembre de 1962 y abril de 1963.

Sr. Elena. — No es exacto.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

(1) Véase el texto de la sanción en el Apéndice.

CUESTION DE PRIVILEGIO

Sr. Presidente (Juárez). — Para una cuestión de privilegio tiene la palabra el señor diputado Riera.

Sr. Elena. — ¡Así se sigue trabajando en los problemas que el país exige resolver, como es el del presupuesto! ¡Así se sigue construyendo!

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Juárez). — La Presidencia ruega a los señores diputados que guarden el orden debido para que el orador pueda usar de la palabra.

Sr. Riera. — Por vía de una cuestión de privilegio voy a plantear un asunto que luego la Comisión de Asuntos Constitucionales juzgará si está encuadrado o no en el carácter que le doy.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Riera. — No se aflijan los señores diputados de la Unión Cívica Radical del Pueblo. Esta cuestión no va contra ellos.

Sr. Elena. — No nos preocupa, señor diputado. Nos tiene sin cuidado cualquier tipo de imputaciones, porque estamos en condiciones de refutarlas.

Sr. Riera. — No va contra ellos, porque recién, al darse a conocer la votación sobre la ley de contrato de trabajo, aplausos de los distintos sectores rubricaron una etapa de trabajo constructivo en los anales del Parlamento argentino.

Esta tarde había pocos legisladores en el recinto cuando hablaba el señor diputado Hardoy, que lamento no esté presente porque no es nada caballeresco y tal vez poco noble hablar...

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Riera. — Lamento que el señor diputado Hardoy y sus compañeros de bancada no estén presentes.

Conste que la mayoría de los legisladores no estuvieron en el recinto esta tarde cuando el señor diputado Hardoy nos diera una hermosa lección de cátedra democrática y política, ofreciendo un ejemplo de lo que, según él, debiera ser el trabajo constructivo al servicio del país.

Quiero que quede recalcado que cuando el señor diputado Hardoy instaba a una tarea constructiva del cuerpo, los integrantes del bloque a que pertenece coincidían en que siempre, en las buenas o en las malas, estarían presentes en las deliberaciones de este honorable cuerpo.

Sr. Rodríguez Vagaría. — Es un golpista.

Sr. Presidente (Juárez). — Señor diputado: sírvase no interrumpir al orador.

Sr. García Solá. — Lo que no alcanzo a encubrir es que durante el gobierno de Perón, durante el de Lonardi y Aramburu, el de Frondizi y el de Guido, la SIDE fue conducida por generales del Ejército y que por primera vez la ocupa ahora un brigadier colorado...

Sr. Elena. — Con honor y dignidad.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. García Solá. — En cuanto al *whisky*, no dudo que está afectado al agasajo de respetables y distinguidos visitantes, pero quizá, también, alguna vez haya servido para envalentonar a los que balean comidas políticas o a los que asesinaron...

Varios señores diputados. — ¡Oh!

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. García Solá. — En estos términos dejo planteada la cuestión de privilegio.

Sr. Presidente (Juárez). — Se va a votar si la cuestión planteada por el señor diputado García Solá tiene carácter preferente. Se requieren dos tercios de votos.

Sr. Fernández Núñez. — Que el señor diputado se quede a trabajar en el presupuesto que el país reclama, en vez de plantear estas cuestiones.

Sr. Elena. — Hay que terminar con estas cosas. Aquí hay que venir a trabajar y no se puede aprovechar la circunstancia...

Sr. Presidente (Juárez). — Señor diputado: la Presidencia le ruega que no interrumpa. Se va a votar.

—Resultado negativa de 47 votos; votan 106 señores diputados.

Sr. Presidente (Juárez). — La cuestión planteada pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales.

INSERCIÓN

Sr. Presidente (Juárez). — Está pendiente de votación un pedido formulado por el señor diputado Hardoy, de inserción en el Diario de Sesiones de una nota de la Secretaría de Marina, referente a la exclusión del personal embarcado de la Marina Mercante de la ley de contrato de trabajo.

Se va a votar.

—Resultado afirmativa de 60 votos; votan 105 señores diputados (1).

(1) Véase el texto de la inserción en el Apéndice.

Más aún: dijeron que en el pasado representaron el trabajo constructivo en favor de la República y que en el presente y en el futuro estarán siempre presentes para seguir contribuyendo con su esfuerzo al engrandecimiento de esta bendita patria. Pero en este momento, bien o mal, están representados todos los sectores de la vida política argentina en esta Cámara, y la Federación de Partidos de Centro, mientras se practica una votación trascendental en la vida parlamentaria argentina, no se encuentra presente.

Quiero recalcar que esas bancas vacías significan el más positivo paso de la negación conservadora al servicio del país. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

Sr. Antón. — Es muy fácil hablar de los ausentes. Espere que vuelvan.

Sr. Presidente (Juárez). — El señor diputado Antón no está en el uso de la palabra.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Antón. — Es cobardía hablar de los ausentes. Esta no es una cuestión de privilegio, y las palabras del señor diputado nada tienen que ver con los privilegios de la Cámara.

Sr. Riera. — Esa ausencia me hace pensar en el rumor escuchado esta mañana en los pasillos de este edificio, que hablaba de la presión del bloque de la Federación de Partidos de Centro sobre los componentes de la Unión Cívica Radical del Pueblo...

Sr. Garófalo. — ¡Eh!

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Riera. — ...en el sentido de que si éstos votaban la ley de contrato de trabajo, ellos no los acompañarían en la sanción del presupuesto.

Sr. Elena. — ¡Esto no puede ser!

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Riera. — Voy a terminar.

Sr. Elena. — Es bueno que termine.

Sr. Riera. — Me llama la atención la reacción de los diputados de la Unión Cívica Radical del Pueblo, porque no hay ningún agravio para ellos.

Sr. Presidente (Juárez). — Ante el pedido de algunos señores diputados, la Presidencia exhorta al señor diputado Riera a concretar la cuestión de privilegio que plantea.

Sr. Antón. — Hago el planteo reglamentario de que el orador está fuera de la cuestión.

Sr. Riera. — Concreto la cuestión de privilegio en los siguientes términos. La exposición del diputado Hardoy lesiona los principios de esta Cámara y la dignidad de los diputados presen-

tes en este recinto, cuando nos ha imputado que vivíamos en una época regresiva y sin atender a los acontecimientos presentes del país. Su ausencia y la de sus compañeros de sector demuestran palmariamente quiénes estamos aquí construyendo para el porvenir y quiénes, con el pasado, siguen atentando contra la felicidad del país.

Sr. Presidente (Juárez). — Se va a votar si la cuestión de privilegio planteada por el señor diputado Riera tiene carácter preferente. Se requieren dos tercios de votos.

—Resulta negativa de 51 votos; votan 99 señores diputados.

Sr. Presidente (Juárez). — Pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales.

23

MOCION

Sr. Castro. — Pido la palabra para una moción de orden.

Sr. Presidente (Juárez). — Para una moción de orden, tiene la palabra el señor diputado Castro.

Sr. Castro. — Señor presidente: habiéndose pronunciado el Honorable Senado sobre la ley referida a la construcción del complejo hidroeléctrico de El Chocón-Cerros Colorados, y de acuerdo con las prescripciones reglamentarias contenidas en el artículo 108, inciso 9, ...

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Juárez). — Sirvanse los señores diputados no interrumpir al orador.

Sr. Elena. — Es que interviene con el ánimo de perturbar el trabajo de la Cámara e impedir la sanción del presupuesto.

—Varios señores diputados hablan simultáneamente.

Sr. Presidente (Juárez). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Castro.

Sr. Castro. — Voy a reiterar que, habiéndose pronunciado el Honorable Senado...

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Juárez). — La Presidencia exhorta a los señores diputados a permitir que el orador siga en el uso de la palabra.

Sr. Castro. — Si los señores diputados desean escucharme, voy a seguir hablando.

Sr. Elena. — Que hable el señor diputado Castro, que lo vamos a escuchar con mucho gusto, siempre que no se aparte del fondo del asunto.

Sr. Castro. — Mi moción consiste en que se desplace todo asunto y se pase a tratar la san-

ción de la ley para construir la obra de El Chocón-Cerros Colorados, que el Honorable Senado envió en revisión a esta Cámara, a cuyo fin solicito que el cuerpo se constituya en comisión.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Juárez). — Solicitaría al señor diputado que concrete su moción de orden.

Sr. Castro. — Es una moción de orden señor presidente que la voy a transformar en cuestión de privilegio si algunos señores diputados, a los que he guardado siempre el respeto debido, prosiguen manifestándose con tanta falta de consideración.

La moción de orden que formulo consiste en desplazar todo otro asunto para tratar el proyecto que he mencionado. Tengo información que el Senado dispuso la comunicación en la tarde de ayer.

Sr. Presidente (Juárez). — Advierto al señor diputado que la Honorable Cámara no ha recibido aún ninguna comunicación del Senado respecto a la sanción de dicho proyecto.

Sr. Elena. — Entonces, no hay nada en discusión.

Sr. Presidente (Juárez). — En consecuencia, no es posible por el momento el tratamiento del asunto mencionado por el señor diputado.

Sr. Castro. — Solicito, entonces, que no bien tenga entrada la sanción del Senado se trate inmediatamente.

24

MANIFESTACIONES

Sr. Presidente (Juárez). — Tiene la palabra el señor diputado Fernández.

Sr. Fernández. — La Cámara ha votado ya su plan de labor y por ello solicito que se aboque inmediatamente a la consideración del proyecto de ley de presupuesto, que fue desplazado por el tratamiento de las modificaciones de la ley 11.729.

Sr. Presidente (Juárez). — En consideración la moción formulada por el señor diputado Fernández.

Tiene la palabra el señor diputado Llaver.

Sr. Llaver. — La Cámara no debe pronunciarse con respecto a la sugerencia del señor diputado Fernández, pues ya votó su plan de labor estableciendo que se tratarían las modificaciones a la ley 11.729 y a continuación se seguiría con la ley de presupuesto hasta que se agote el tema. Ni siquiera se fijó hora de finalización de la sesión. En consecuencia, apoyo la indicación del señor diputado Fernández, interpretándola en el sentido de que se continúe trabajando en orden. Entiendo que ése ha sido el espíritu de la proposición del

señor diputado Fernández. No puede la Cámara continuar trabajando en el clima en que se desenvuelve. Ha descendido ya demasiado. Creo que el holgorio debe terminar y que debemos trabajar en orden y con respeto.

Sr. Serú García. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Juárez). — ¿A qué efectos, señor diputado?

Sr. Serú García. — A los efectos de referirme a la cuestión reglamentaria que se está tratando en estos momentos.

Sr. Presidente (Juárez). — Tiene la palabra el señor diputado Serú García.

Sr. Serú García. — La Cámara resolvió ya considerar el problema relativo al contrato de trabajo y posteriormente continuar con el tratamiento del presupuesto. Ese fue el plan de labor que se adoptó. Posteriormente el señor diputado Castro propuso, y nuestro bloque se solidarizó con tal proposición, apartarse del plan establecido para considerar la sanción relativa al complejo El Chocón, que ya habría producido el Senado.

Sr. Elena. — Pero no hay ninguna comunicación.

Sr. Serú García. — Pero de acuerdo con la información que ha dado la Presidencia, no habiendo entrado a la Cámara de Diputados la sanción que serviría de base a la proposición del señor diputado Castro, el asunto indicado por éste no puede ser considerado ni votado.

Es por esto que nosotros, estando solidarizados con la proposición del señor diputado Castro, lo exhortamos a que reserve su moción para la oportunidad en que realmente ingrese a la Cámara de Diputados la sanción a que hemos hecho referencia, del complejo El Chocón y, en tanto, habría que continuar con lo resuelto con anterioridad por la Honorable Cámara.

Sr. Presidente (Juárez). — Tiene la palabra el señor diputado Fabrizio.

Sr. Fabrizio. — Había solicitado la palabra para señalar que la Cámara debía entrar a considerar el presupuesto tal como lo había establecido en su plan de labor, pero como los señores diputados Fernández y Llaver han hecho indicación concreta en ese sentido, voy a solicitar que mientras la Cámara entra a considerar el presupuesto, se reúna la Comisión de Labor Parlamentaria para resolver la tarea en la próxima semana, a fin de que los diputados tengan noción concreta de lo que va a suceder.

Sr. Presidente (Juárez). — Tiene la palabra el señor diputado Castro.

Sr. Castro. — Voy a mantener mi moción de orden en el sentido de que se solicite al Senado el envío del proyecto del complejo El Chocón-Cerros Colorados, a fin de que esta Cámara lo pueda considerar.

Mientras tanto, se podría continuar el tratamiento del presupuesto.

Sr. Presidente (Juárez). — ¿El señor diputado retira su moción hasta tanto se reciba la comunicación del Senado?

Sr. Castro. — Sí, señor presidente, pero le solicito que reclame al Senado el proyecto a que me he referido.

Sr. Presidente (Juárez). — Se van a adoptar las medidas pertinentes.

Tiene la palabra el señor diputado Fernández.

Sr. Fernández. — Es para insistir en que se continúe con la consideración del proyecto sobre presupuesto, que, según lo ha aclarado el señor diputado Llaver, es lo resuelto por la Cámara.

Sr. Presidente (Juárez). — Invito al señor diputado Belnicoff a reemplazarme en la Presidencia.

— Ocupa la Presidencia de la Honorable Cámara el señor presidente de la Comisión de Previsión y Seguridad Social, don Manuel Belnicoff.

Sr. Presidente (Belnicoff). — Tiene la palabra el señor diputado Juárez, para una indicación.

Sr. Viñals. — Hay que invitar a los ministros.

Sr. Juárez. — Precisamente, eso es lo que iba a solicitar, y que se pase a cuarto intermedio hasta que concurran al recinto el señor ministro de Economía y el señor secretario de Hacienda.

Sr. Presidente (Belnicoff). — La Presidencia adoptará las medidas pertinentes para que se haga saber al señor ministro de Economía y al señor secretario de Hacienda que la Cámara está considerando el presupuesto y que los invita a concurrir al recinto.

Sr. Antón. — Pido la palabra para una moción de orden.

Sr. Presidente (Belnicoff). — Tiene la palabra el señor diputado Antón.

Sr. Antón. — Es evidente que a los señores ministros no se los puede hacer venir en un momento, sin un anuncio previo, y sin haberles informado aproximadamente en qué momento la Cámara podría continuar con la consideración del presupuesto. Además, el clima de la Cámara no es el más apropiado para tratar una cuestión tan importante, incluso debido a esta proliferación de personas que hay en el recinto, algunas de las cuales son diputados, otras son periodistas y muchas más no sé qué son. Todo esto hace necesario, más que el cuarto intermedio, que se levante la sesión para continuar la semana próxima.

Sr. Presidente (Belnicoff). Se va a votar la moción de orden del señor diputado Antón de que se levante la sesión.

— Resulta negativa de 66 votos; votan 97 señores diputados.

Sr. Presidente (Belnicoff). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Juárez.

Sr. Juárez. — He formulado la moción de pasar a cuarto intermedio porque me parece poco serio que el orador esté hablando en ausencia de los representantes del Poder Ejecutivo, cuando precisamente se pretende que el Poder Ejecutivo advierta las inquietudes de ciertos sectores de la Cámara en este aspecto tan trascendente para la vida del país. No hablamos sólo para nuestros pares; hablamos también para recibir informes de los miembros del Poder Ejecutivo que han intervenido en la confección del presupuesto, y al mismo tiempo para transmitirles las inquietudes populares.

Sr. Presidente (Belnicoff). — La Presidencia hará saber al señor ministro de Economía y al señor secretario de Hacienda que continúa la consideración del proyecto de ley de presupuesto.

Si el señor diputado Juárez insiste en su moción, la Presidencia la pondrá a votación.

Sr. Juárez. — Lógicamente, señor presidente; es lo que estoy proponiendo.

Sr. Fernández. — ¿Por cuánto tiempo, propone el cuarto intermedio el señor diputado?

Sr. Juárez. — Hasta que lleguen el señor ministro de Economía y el señor secretario de Hacienda.

Sr. Fernández. — Podría ser, entonces, de media hora.

Sr. Tróccoli. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado?

Sr. Fernández. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Belnicoff). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado Tróccoli.

Sr. Tróccoli. — Nos parece razonable el pedido del señor diputado Juárez; pero, al mismo tiempo, le sugerimos que complemente su moción a fin de que la Honorable Cámara vote desde ahora el plan de trabajo para el tratamiento del presupuesto, sesionando el cuerpo en forma continuada, con algunos cuartos intermedios. Que se pase a cuarto intermedio luego a las veinticuatro horas, para continuar mañana a las diez; no sesionaríamos el domingo, y reanudaríamos la actividad el lunes a las diez de la mañana.

Sr. Ocampo. — Se puede sesionar hasta las 24; pero el cuarto intermedio no podrá prolongarse hasta la semana próxima, porque fenecen las sesiones extraordinarias y entramos en el período ordinario.

Sr. Tróccoli. — Sí, se puede, señor diputado.

Sr. Ocampo. — Eso no es posible.

Sr. Presidente (Belnicoff). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Tróccoli.

Sr. Tróccoli. — Quiero contestar al señor diputado Ocampo diciendo que el reglamento no permite ni prohíbe ese temperamento, de suerte que si la Cámara lo resuelve, no hay inconveniente reglamentario que lo impida.

Quiero ampliar la proposición del señor diputado Juárez, en el sentido de que hagamos un

breve cuarto intermedio, a la espera del señor ministro de Economía; que reiniciemos luego la actividad para seguir con el tratamiento de la ley de presupuesto hasta las 24, oportunidad en que pasaremos a cuarto intermedio hasta el día de mañana a las 10; que continuemos la reunión de mañana hasta que debamos dejar el recinto para la preparación de la asamblea, y que reiniciemos el debate el próximo martes a las 10.

Sr. Antón. — Pido la palabra para una cuestión reglamentaria. Esta moción no se puede votar.

Sr. Presidente (Belnicoff). — Las mociones de orden no se discuten, señor diputado.

Sr. Antón. — La votación de la moción que se propone es nula, porque no se puede pasar a cuarto intermedio para un período de sesiones distinto al que se está realizando. Todas las resoluciones que se refieran a la continuación de esta sesión caducarán automáticamente —les guste o no a los señores diputados, porque así lo establece la Constitución— el día 30 de abril a las 24. Cualquier resolución al respecto es totalmente nula. Por lo tanto, en cada momento plantearé la cuestión.

Sr. Presidente (Belnicoff). — Tiene la palabra el señor diputado Caro.

Sr. Antón. — La resolución será nula...

Sr. Presidente (Belnicoff). — Señor diputado Antón: la Presidencia lo llama al orden.

Tiene la palabra el señor diputado Caro.

Sr. Caro. — El señor diputado Antón ha planteado una cuestión bastante interesante desde el punto de vista constitucional y reglamentario, que no puede resolverse apresuradamente. Tengo mis serias dudas sobre la validez de la resolución que propone el señor diputado Tróccoli.

Propongo, concretamente, que el cuarto intermedio sea hasta mañana. En el ínterin, este asunto podría ser estudiado por la Comisión de Asuntos Constitucionales para que, con su asesoramiento, podamos resolver sin sentar un precedente que puede ser bastante peligroso.

Sr. Tróccoli. — Acepto, señor diputado.

Sr. Caro. — Por las razones expuestas, solicito la modificación del temperamento propuesto por el señor diputado Tróccoli, en la forma enunciada.

Sr. Presidente (Belnicoff). — Tiene la palabra el señor diputado Gómez Machado.

Sr. Gómez Machado. — Sin entrar al fondo de la cuestión de tipo constitucional, que no comparto, porque el tema del presupuesto pertenece ya a la Cámara y no termina con las sesiones extraordinarias, por su naturaleza, considero que para poder actuar con la debida responsabilidad debemos sesionar hasta la finalización de las sesiones extraordinarias y después pasar a cuarto intermedio hasta la semana que viene, hasta la primera sesión de tablas, que será el miércoles. Resolver como se ha propuesto signifi-

caría pasar a cuarto intermedio de un período de sesiones extraordinarias a otro de sesiones ordinarias.

Sr. Tróccoli. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado?

Sr. Gómez Machado. — Cómo no, señor diputado.

Sr. Presidente (Belnicoff). — Para una interrupción, tiene la palabra el señor diputado Tróccoli.

Sr. Tróccoli. — Precisamente, para obviar el inconveniente he aceptado la enmienda del señor diputado Caro pero advierto que podría también resolverse el problema con un pedido de sesión especial para el martes a las 10 de la mañana. Continuaríamos hoy hasta las 24 y pasaríamos a cuarto intermedio hasta mañana a las 10. El mes que viene, es decir, el próximo martes, realizaríamos una sesión especial que puede ser a las 10 de la mañana.

Sr. Gómez Machado. — ¿Quiere decir que sesionaríamos hasta mañana a las 24?

Sr. Tróccoli. — No señor diputado, porque tenemos que dejar el recinto para prepararlo a los efectos de recibir al presidente de la República.

Sr. Gómez Machado. — ¿Hasta qué hora sesionaríamos mañana?

Sr. Tróccoli. — Podríamos trabajar hasta las 18.

Sr. Gómez Machado. — El problema está, y lo planteo con toda honradez, en que no aparezcan votaciones sorpresivas. Estoy de acuerdo en que se establezca un compromiso en el sentido de que el presupuesto se va a votar en determinada fecha, pero no estoy de acuerdo en que la discusión del presupuesto se prorrogue hasta mañana a las 24, por ejemplo, y a las 6 ó 7 de la tarde se hagan votaciones sorpresivas.

Hago el planteo con toda claridad para que también lo resolvamos en la misma forma.

Se me ocurre que hay posibilidad de encontrar una solución a este problema en el cuarto intermedio que propone el señor diputado Juárez. Durante ese cuarto intermedio de media hora combinamos el operativo para seguir tratando el presupuesto, e incluso podemos fijar una fecha de la semana que viene para agotar el debate y votar en general.

Sr. Alfonsín. — De todos modos, se podría votar ahora la indicación de sesionar hasta las 24 y a esa hora pasar a cuarto intermedio hasta mañana a las 10.

Sr. Gómez Machado. — ¿Por qué no votamos la indicación del señor diputado Juárez de pasar a cuarto intermedio por media hora? Durante su transcurso los presidentes de bloque se podrían reunir para combinar el plan de trabajo.

Sr. Alfonsín. — Aseguramos al señor diputado que no va a haber votaciones sorpresivas.

Sr. Gómez Machado. — Entiendo que en manera alguna significaría un menoscabo para la bancada del radicalismo del pueblo aceptar que

durante el cuarto intermedio que propone el señor diputado Juárez se reúnan los presidentes de bloques.

Sr. Alfonsín. — Creo que a nuestra indicación de pasar esta noche a cuarto intermedio hasta mañana a las 10 no le puede oponer ningún reparo el señor diputado.

Sr. Gómez Machado. — Debemos hacer un plan concreto y no un plan parcial, porque puede ocurrir que el pase a cuarto intermedio se preste a cualquier interpretación y a cualquier sorpresa.

Sr. Presidente (Belnicoff). — Tiene la palabra el señor diputado Vedia.

Sr. Vedia. — Nuestro bloque no tiene ningún inconveniente en que la Cámara continúe trabajando ahora y luego pase a cuarto intermedio hasta el día de mañana. En cambio, sostiene que el cuerpo no puede proyectar nada para la semana próxima, porque ya se estará dentro del período ordinario de sesiones.

Sr. Musitani. — Ya se aceptó pasar a cuarto intermedio hasta la semana próxima.

Sr. Vedia. — Aunque se haya aceptado. De acuerdo con nuestra tesis, que hemos sostenido invariablemente, de las facultades de la Cámara de prorrogar sus sesiones, no tendríamos ningún inconveniente en pasar a cuarto intermedio hasta la semana próxima. Pero de acuerdo con la tesis que invariablemente también sustentan el radicalismo y otros sectores políticos, no podríamos proyectar la realización de sesiones para la semana próxima. Si el presidente Illia —vamos a una hipótesis— no viene el 1º de mayo y no abre el período de sesiones, no habría sesiones ordinarias. Tal, el criterio de las bancadas que han sostenido esa tesis.

De manera que es viable la moción de pasar a cuarto intermedio hasta mañana, y en cuanto a una sesión eventual en el curso de la semana próxima, habría que esperar la apertura del período ordinario de sesiones para tomar una decisión en el primer día de tablas.

Sr. Presidente (Belnicoff). — Tiene la palabra el señor diputado Ocampo.

Sr. Ocampo. — Las expresiones vertidas en esta ocasión me hacen advertir que tal vez haya cometido involuntariamente un error.

Nosotros hemos sostenido invariablemente la tesis de las facultades concurrentes del Poder Ejecutivo y del Legislativo para convocar a sesiones ordinarias, extraordinarias o de prórroga.

Advertido del error, comparto la moción del señor diputado Tróccoli de que hoy se sesione hasta las 24, pasando previamente a un breve cuarto intermedio para esperar a los señores ministros. A la hora indicada se pasaría a cuarto intermedio hasta el martes próximo.

A los efectos de aunar criterios considero conveniente que, aprovechando el cuarto interme-

dio de media hora para esperar a los ministros, se reúnan los representantes de cada bloque para fijar el programa de acción.

Sr. Presidente (Belnicoff). — Tiene la palabra el señor diputado Caro.

Sr. Caro. — Señor presidente: en realidad, con las aclaraciones del señor diputado Vedia la cuestión de tipo constitucional ha quedado debidamente aclarada. Mi pedido de palabra responde también a advertir a la Cámara acerca de la verdadera situación constitucional. Es decir, salvo las reservas que cada sector tenga con respecto a la facultad de la Cámara de autoconvocarse, estamos frente a la situación de hecho de que no podríamos sesionar, de acuerdo con la teoría generalmente aceptada por esta Cámara, sin que medie la inauguración del período ordinario por parte del señor presidente de la República.

Adelanto que nuestro bloque comparte la tesis expuesta por el señor diputado Vedia y la proposición formulada por el señor diputado Tróccoli.

Sr. Presidente (Belnicoff). — Tiene la palabra el señor diputado Molinas.

Sr. Molinas. — Desearía que la Presidencia aclarara si esta mañana se dio cuenta al cuerpo de la llegada del mensaje del Poder Ejecutivo por el que se dispone el día y la hora de inauguración del período ordinario de sesiones.

Sr. Presidente (Belnicoff). — Efectivamente, esta mañana tuvo entrada el mensaje del Poder Ejecutivo, señor diputado.

Corresponde votar. Como no hay número en el recinto, se va a llamar para votar.

—Se llama para votar.

Sr. Gutiérrez. — Que se pase lista, señor presidente.

Sr. Rodríguez del Rebollar. — Antes del pase de lista, desearía que la Presidencia informe a la Cámara cuántos diputados hay en la casa.

Sr. Presidente (Belnicoff). — En la casa hay 117 señores diputados.

Se va a pasar lista.

—Se pasa lista.

—Mientras se pasa lista:

Sr. Alfonsín. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Belnicoff). — Tiene la palabra el señor diputado Alfonsín.

Sr. Alfonsín. — Existe acuerdo entre todos los sectores para que el cuarto intermedio, hasta que lleguen los ministros, se acepte si la Presidencia formula una invitación en ese sentido.

Sr. Presidente (Belnicoff). — Habiendo acuerdo de bloques, la Presidencia invita a la Hono-

nable Cámara a pasar a cuarto intermedio por media hora en las bancas.

—Es la hora 20.

—Ocupa la Presidencia de la Honorable Cámara el señor presidente de la Comisión de Asuntos Constitucionales, doctor Guillermo A. Belgrano Rawson.

—A la hora 20 y 50:

25

REFORMA IMPOSITIVA, PRESUPUESTO GENERAL DE GASTOS DE LA ADMINISTRACION NACIONAL Y DEFICIT DE LAS EMPRESAS DEL ESTADO

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Prosigue la consideración en general de los órdenes del día 406, sobre reforma impositiva, y 407, sobre presupuesto general de gastos de la administración nacional y cálculo de recursos para el ejercicio 1966 y déficit de las empresas del Estado (1).

La Presidencia informa a la Honorable Cámara que se encuentran en la casa el señor ministro de Economía y el señor secretario de Estado de Hacienda.

Sr. Juárez. — Solicito que se los invite a ocupar sus asientos en el recinto.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Si hay asentimiento, así se hará.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Se hará la invitación pertinente.

—Ocupan sus asientos en el recinto el señor ministro de Economía, doctor Juan Carlos Pugliese, y el señor secretario de Estado de Hacienda, doctor Carlos A. García Tundero.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Tiene la palabra el señor diputado Juárez.

Sr. Juárez. — En homenaje a la consideración especialísima que le debo como parlamentario al señor diputado Busacca, quien se ha preocupado especialmente en el estudio y en la investigación de todos los problemas atinentes al presupuesto de la Nación, y en razón de que el mencionado diputado, por motivaciones insuperables o impostergables va a tener que alejarse del país dentro de pocas horas, solicito la venia de la Presidencia para cederle el uso de la palabra al sector por él representado, a fin de que las consideraciones valiosas que puede prestar al tratamiento de este trascendente asunto para la vida del país, el señor diputado Busacca, no queden sin efecto por ese impedimento involuntario.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Si hay asentimiento, la Presidencia otorgará el uso de la palabra al señor diputado Busacca.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Belgrano Rawson). — Tiene la palabra el señor diputado Busacca.

Sr. Busacca. — Agradezco las generosas palabras del señor diputado Juárez.

Las naciones, movidas por el afán de cambio y de modernización, están haciendo cada vez más del presupuesto un instrumento de programación, de justa distribución de la riqueza y de la política anticíclica, en un intento de lograr el pleno empleo y la estabilidad económica, mediante la coordinación de la política fiscal, crediticia y monetaria con programas específicos.

Como lo hemos reconocido en el día de ayer, el Poder Ejecutivo ha empezado a trabajar en la programación presupuestaria, en un intento que exige varios años, para llegar a su terminación. Pero es necesario preguntarse, entre tanto, si podemos seguir en la improvisación y en el desorden, seguir emparchando todos los días nuestra economía con medidas que van y que vienen, de lo cual es un ejemplo típico —como lo señalara ayer el señor diputado Martínez Raymonda— la derogación del régimen de viáticos en la ley de impuesto a los réditos. Y es también necesario preguntarse si podemos seguir con una política que carece de imaginación creadora y de una buena dosis de coraje, indispensable en los tiempos que corren.

Nosotros, los demócratas cristianos, no venimos a plantear aquí un simple problema de caja o tesorería. Sabemos, por otra parte, que el equipo económico tampoco comparte esta mentalidad. La reducción del déficit que intentamos brindar al Poder Ejecutivo significa, por sobre todo, una vía para hallar la reducción de los gastos improductivos y volcarlos en alguna medida en el campo de la inversión siguiendo los objetivos esenciales del esquema financiero enunciado por el actual gobierno para esta coyuntura de 1966.

Decía el señor miembro informante del despacho de la mayoría, diputado Tróccoli, hace pocas horas, para defender, desde su punto de vista, las posibilidades de mayores cargas tributarias y haciendo referencia a porcentajes de la presión tributaria, que todavía el país estaba en condiciones de absorber tal carga y tal presión, y comparaba así, con elemental simpleza, la ecuación de la presión tributaria, relacionando el ingreso con el producto bruto, o, digamos mejor, con la renta nacional.

Por supuesto, no vamos a entrar esta noche a la larga polémica de los tratadistas sobre lo que es la presión tributaria; pero sí vamos a decir que el señor diputado Tróccoli olvidó en esa ecuación una cosa muy fundamental, y es que en el numerador, donde está el ingreso, debe ponerse «U. G.», o sea, utilidad del gasto público, porque aun con los mismos coeficientes la pre-

(1) Véanse los Diarios de Sesiones del 27 y 28 de abril de 1966, páginas 7616 y 7904, respectivamente.